

Alfa y Omega

Nº 136/24-X-1998

SEMANARIO DE INFORMACIÓN RELIGIOSA

**38º Semana Social
de España**

**Jóvenes
con miedo
a crecer**



En este número



3-7

EN PORTADA

*Los jóvenes de fin de siglo,
y el «síndrome de Peter Pan»*

18-19

IGLESIA EN MADRID

*La metadona no es la solución:
Drogadicción: un reto
para la Iglesia madrileña*



25

DESDE LA FE

*Declaración de la Comisión Perma-
nente de la Conferencia
Episcopal Española:
RU-486: La píldora que mata*



...y además

La foto 8

Criterios 9

Iglesia en Madrid

El día a día.

La voz del cardenal arzobispo.

La Casa de los pobres

abre sus puertas de nuevo.

La Misión en la Universidad 10-13

Testimonio 14

El Día del Señor 15

Raíces

Los 107 libros miniados

de un histórico *scriptorium* 16-17

Mundo

La Comisión Teológica

Internacional, sobre las peticiones

de perdón: La Iglesia, Madre,

llora las faltas de sus hijos.

Empresarios para la nueva

evangelización 20-21

La vida 22-23

Santos de ayer y hoy

Mañana, beatificación

del padre Faustino Míguez 24

Desde la fe

Ética: Mis «mamás» me miman.

A propósito de la encíclica

«Fides et ratio».

El Papa y los jóvenes.

Libros, televisión 26-31

Contraportada 32

Alfa Omega

Etapla II - Número 136

Edita: Fundación *San Agustín*. Arzobispado de Madrid

Delegado episcopal: Alfonso Simón Muñoz- **Asesores religiosos:** Manuel M^a Bru, Javier Alonso

Redacción: Pza. del Conde Barajas, 1. 28005 Madrid.

Horario de secretaría: 8.30 a 15h. Téls: 91 365 18 13 - 91 366 78 64 Fax: 91 365 11 88 E-Mail: fsagustin@planalfa.es

Director: Miguel Ángel Velasco Puente

Redactor Jefe: José Antonio Ullate Fabo - **Redactores:** Coro Marín Palacios, Inmaculada Álvarez, Jesús Colina (Roma)

Jefe de Producción: Francisco Flores Domínguez - **Secretaría de dirección:** Sonsoles de la Vega

Documentación: Dora Rivas

Imprime y Distribuye: Prensa Española, S.A. - **Depósito legal:** M-41.048-1995



Conclusiones de la Semana Social de España de este año

Jóvenes de fin de siglo: el síndrome de Peter Pan

Jóvenes que, como el héroe de Barrie, se niegan a crecer: dificultad para acceder al mundo laboral, emancipación tardía del hogar paterno, reticencias a formar la propia familia y a la asunción de responsabilidades, unido a un alto nivel de vida, sin axis fundamental de valores, libertad sexual sin compromiso... son algunas de las características que definen a la generación de fin de milenio. ¿Cómo podrán asumir los retos del futuro? ¿Qué sociedad van a crear? He aquí las principales conclusiones de las ponencias de la 38ª Semana Social de España, que acaba de celebrarse en Valencia, y cuyos aspectos fundamentales, por su indudable interés, exponemos

La expresión *Síndrome de Peter Pan* no les unívoca; se utiliza para definir muchos aspectos de la juventud actual, con un concepto común a todos ellos: si antes ser joven no era más que una etapa de transición entre la infancia y el mundo adulto, ahora nos encontramos con un fenómeno sociológico que definió así el cardenal López Trujillo, Presidente del Consejo Pontificio para la Familia:

El joven de hoy aspira a una eterna adolescencia, con la complicidad de la propia familia. Al no tener imágenes que imitar, porque la paternidad está en crisis y los padres se niegan a engendrar y, sobre todo, a formar a los hijos, los jóvenes se vuelven ellos mismos imágenes, imponiendo un estilo de vida ante el que se inclinan los adultos. En este sentido se está produciendo un fenómeno preocupante: muchos ancianos van a la caza de una pareja cada vez más joven, en una especie de «poligamia progresiva».

Lo explica así el catedrático Juan González Anleo, de la Universidad Pontificia de Salamanca:

Desde una perspectiva psicobiológica, la juventud, en términos generales, se caracteriza por las siguientes cualidades: en primer lugar, hay un rechazo de los ritos tradicionales de pasaje (mili, matrimonio, derecho al voto...); hay también un retraso en la edad de emancipación; además, el joven reivindica su derecho a todo tipo de experiencias (violencia, sexo, otras culturas...); por otro lado, aceptan como fundamentales lo que se consideran valores «blandos» como la tolerancia y la solidaridad. Y, por último, hay tres imaginarios sociales en los que los jóvenes de hoy se miran: en primer lugar, el valor del reconocimiento de la persona, con respeto y diálogo; en segundo lugar, una total flexibilidad ante los deberes y las normas; en tercer lugar, una exaltación del derecho a la diferencia: todo vale igual.

LOS VALORES DE LOS JÓVENES

Si profundizamos un poco más en estas afirmaciones, vemos que los estudios más recientes muestran que los jóvenes de hoy son, pretendidamente, más autónomos que



los de generaciones anteriores. Ésta es una de las hipótesis básicas del sociólogo Javier Elzo Imaz, de la Universidad de Deusto: *La creación de sus cosmovisiones y normas se hace mucho más a través de la experimentación y, sobre todo, de la experimentación grupal, que a través de la repetición crítica de lo transmitido por las Iglesias, partidos, sindicatos y otras entidades. Y éste es, a mi modo de ver, uno de los factores principales de fragilidad de la gran mayoría de ellos, que no son capaces de crear sistemas de valores potentes, estables y seguros. El modelo del «jasp», «joven aunque sobradamente preparado», existe, pero es totalmente minoritario, sin peso específico para liderar la nueva generación; la gran mayoría tiene enormes dificultades para afrontar la vida y sus propias responsabilidades.*

Según los últimos estudios, entre los valores que los jóvenes perciben como fundamentales destaca, sobre todo, la autonomía como fundante de lo bueno y de lo malo. Otro es el pluralismo, pero con dos matizaciones: por un lado, no es fácil separar la tolerancia de lo que, con mayor frecuencia, no es más que indiferencia ante el otro, *con tal que no me moleste*; junto a esta tolerancia, se está produciendo una reacción autoritaria y racista en los jóvenes de toda Europa, muy relacionada con ese *relativismo* que niega la existencia de una verdad absoluta.

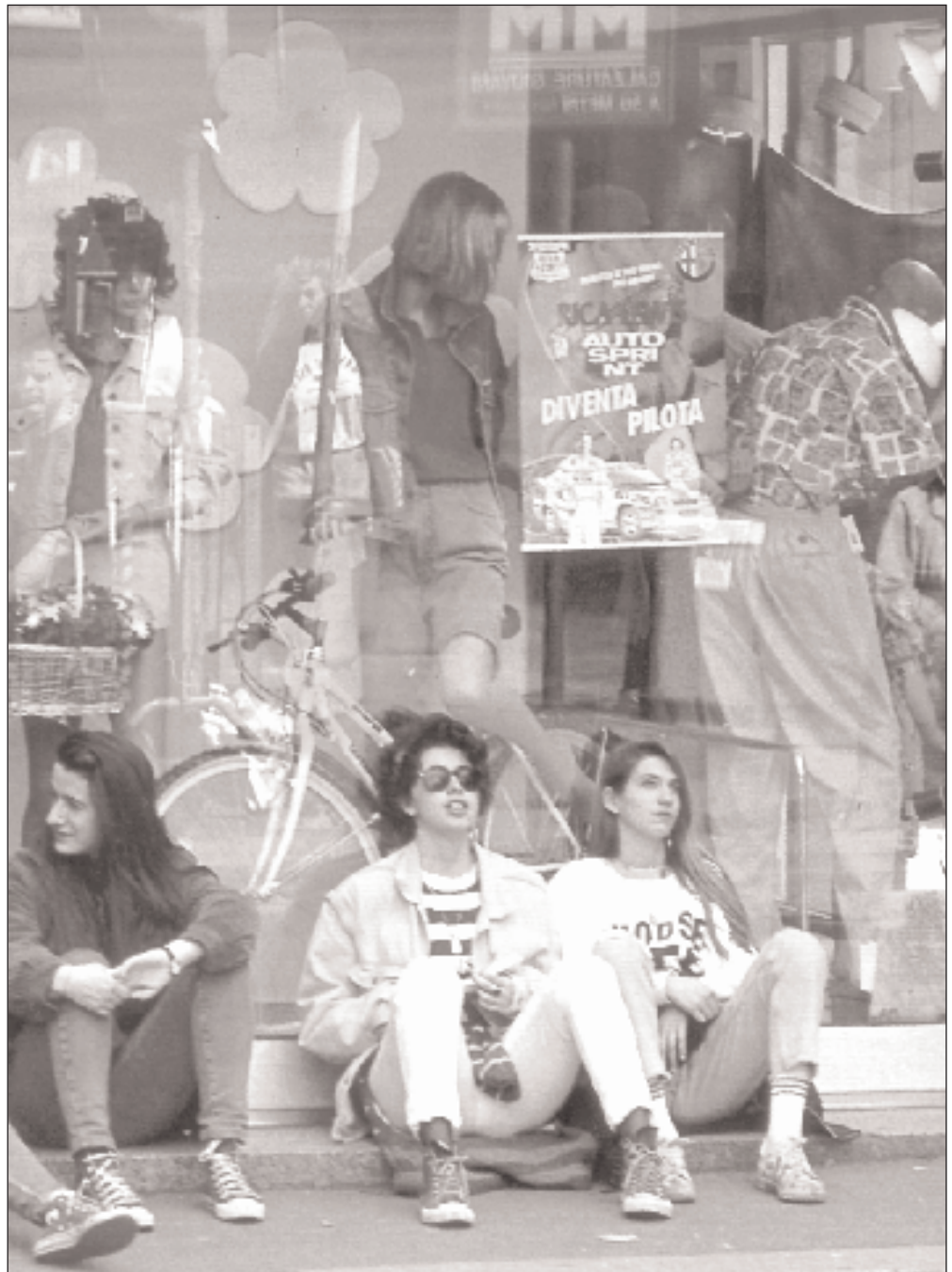
Un tercer valor es el presentismo, la dificultad de proyectarse el futuro, lo que lleva a vivir el presente *a tope*, con una sola planificación: la semanal, vivir para el fin de semana. Esto mismo lleva a una gran inseguridad hacia el futuro, así como a una apertura total a todo tipo de sensaciones sensitivas y emocionales, sin otro límite que *lo que aguante el cuerpo*, con un gran rechazo de los discursos racionales.

A esto se une una concepción del trabajo meramente utilitarista, sólo para ganar dinero y no como medio de realización personal; y una disociación radical entre los valores finales y los medios, lo que lleva a que muchas de sus aspiraciones se queden en la utopía, porque no pueden sacrificar nada para conseguir lo que se considera bueno.

ANTE LA CONSTRUCCIÓN DE LA SOCIEDAD

Esta disociación, e incluso profunda incoherencia, entre los valores, con una dislocación importante en la formación que reciben, lleva a una incapacidad de los jóvenes en la construcción social. Muchos de ellos son totalmente incapaces de mantener un esfuerzo en el tiempo si su utilidad no es percibida inmediatamente.

Elzo Imaz considera que uno de los conceptos clave para entender a los jóvenes es el de *aburrimento*: *Hay que enfrentarse al hecho de que los adolescentes y jóvenes de hoy se aburren, siempre que no reciban una incitación constante y muchas veces ruidosa. Los vídeos, films, juegos y demás productos del «entertainment», son cada vez más excitantes y llamativos para*



«Difícilmente la juventud podrá comprometerse en el quehacer social, si no tiene unos objetivos que alcanzar, un modelo de sociedad por el que luchar»

retener la atención, más ingeniosos, más horteras si es preciso. En definitiva, una vez más el joven como objeto, y no como sujeto de la acción social. El mismo autor afirma que difícilmente la juventud podrá comprometerse en el quehacer social, si no tiene unos objetivos que alcanzar, un modelo de sociedad por el que luchar, unos referentes donde sustentar y determinar ciertos valores con profundidad.

Es la misma sociedad quien arrincona a los jóvenes en la construcción de la sociedad, precisamente porque los mima demasiado. López Trujillo considera que,

precisamente ahora que el modelo juvenil es el predominante, las instancias sociales se esfuerzan por controlarlo cada vez más, sobre todo a través de la sexualidad, proponiendo modelos universalmente obligatorios de control hacia la población, y de conductas *permisivas*.

En relación con este problema, José Alfredo Peris Cancio, catedrático de Derecho del CEU San Pablo de Valencia, afirma: *No siempre, pero habría que preguntarse si, muchas veces, el voluntariado social no se ha convertido en una vía de escape de la frustración no confesada de los jóvenes ante la imposibilidad de implicarse de lleno en la sociedad, y, sobre todo, ante la incapacidad de arriesgarse a formar una familia propia.*

A esto se une la dificultad para acceder al mercado laboral, cuestión que analizaremos más adelante.

En resumen, asevera Elzo Imaz, *algunos opinan que esto no es así, y que los jóvenes protagonizan un quehacer social, sólo que no es*



el mismo que el del resto de la sociedad. Y citan los casos de los grupos antimilitaristas, ecologistas, feministas, okupas, antirracistas, 0,7%, etc., como prefiguradores de una nueva sociedad. Pero quienes así piensan olvidan la imagen, mucho más extendida, de una juventud acomodada cuando no acomodaticia, asistida, generación «pasota»... Pero en ambos casos, tanto en el caso de la juventud comprometida como en el de la «pasota», siempre situamos a la juventud al margen de la sociedad, en proa o en popa, en primera o última fila, pero nunca en medio de la sociedad, nunca colaborando, en pie de igualdad, con el resto de ciudadanos de la sociedad.

¿ QUÉ FAMILIA?

La familia actual ha fracasado como entidad transmisora de valores. En palabras de Peris Cancio, quizá por primera vez estemos asistiendo a unas generaciones antecedentes que siembran más desconcierto que convicción sobre el matrimonio y la familia. De ahí que, según encuestas recientes, el joven admira más que nunca a su familia de origen, con lo que arrumba definitivamente el modelo sociológico de conflicto generacional; pero, al mismo tiempo, se muestra absolutamente confuso sobre el tipo de familia que quisiera para sí. El entorno social tampoco ayuda a definir un sistema coherente.

Sucede que, curiosamente, en el Año Internacional de la Familia (1994), la ONU optó por no definir universalmente el concepto de familia para conseguir el consenso. ¿No hubiera supuesto un escándalo, argumenta Cancio, que en el Año del Medio Ambiente la ONU declarara no saber exactamente qué significa tal cosa? Se ve con claridad que la negativa a definir la fa-



milia desde el matrimonio tiene, sobre todo, un componente ideológico.

La crisis de la juventud es, fundamentalmente, una crisis del sentido de familia. Para el profesor Peris Cancio, es fundamental recuperar y defender los bienes específicos de la familia fundada en el matrimonio, ayudados por una serie de políticas familiares que atendieran a las siguientes áreas fundamentales:

- Fomentar el asociacionismo familiar. La visión de una sociedad articulada en el individuo es falsa: el ser humano es fundamentalmente familiar, y como tal debe reflejarse en las relaciones sociales.

- Otro elemento clave es la economía, que también debe recuperar su dimensión familiar, sobre todo a través de dos instituciones: la propiedad privada, y la herencia, que son incentivos para el crecimiento económico.

- En tercer lugar, el reparto del trabajo. No es exacto atribuir al acceso de la mujer al mercado laboral la culpa de la quiebra de la familia. La causa de la crisis es que la ausencia de la mujer no se suple con una mayor presencia del varón. Por otro lado, hay que fomentar el máximo respeto por la mujer que, libremente, elige entregarse a la educación de sus hijos como ama de casa.

● En último lugar, aunque no menos importante, es necesario instaurar una política de defensa de la familia frente a los ataques de los medios de comunicación, recuperando los valores de la decencia pública, el decoro, el buen gusto, la moderación, la inocencia de los niños y el pudor.

Otro factor en el que se pone el acento, en relación con la familia, es la recuperación del noviazgo. La erosión de este concepto es fruto de la deseducación en el sentido de la fidelidad, la complementariedad, la indisolubilidad y la apertura a la vida. *El noviazgo, tal y como se concibe a veces ahora, busca una especie de sexualidad indolora en donde el derecho al placer no se ve afectado por los problemas de la reproducción, afirma Peris Cancio. Cuando el noviazgo quiere ser la alternativa del matrimonio, sólo consigue rebajar el matrimonio a la categoría de concubinato. No hay esposos, hay amantes. Y como los hijos son los enemigos de los amantes, tal mentalidad es el clima humano más proclive a la adopción generalizada, no sólo del anti-concepcionismo, sino también del abortismo, de la cultura «antilife». Por otro lado, en el noviazgo, no hay reservas morales para la entrega de la sexualidad del varón a la mujer y de la mujer al varón, pero no se hace en el marco de un compromiso que esté a la altura del don. La indisolubilidad es, precisamente, lo que permite que el ser humano no utilice su propia sexualidad para engañar o ser engañado.*

PARADOS ESTRUCTURALES

Una de las ponencias de mayor interés fue la presentada por el profesor Juan Velarde Fuertes, catedrático de Economía Aplicada, sobre el panorama laboral de los jóvenes españoles. Tras dibujar el marco socioeconómico actual, fruto, por un lado, de la victoria sobre la gran mortalidad in-



«Es necesario instaurar una política de defensa de la familia frente a los ataques de los medios de comunicación, recuperando los valores de la decencia pública, el decoro, el buen gusto, la moderación, la inocencia de los niños y el pudor»



Empleo juvenil en el 4º trimestre de 1996

(en miles de personas)

EN EL SECTOR PÚBLICO

De 16 a 19 años	14,4
De 20 a 24 años	77,5
De 25 a 29 años	211,0
Total (13,5% del sector)	302,9

EN EL SECTOR PRIVADO

De 16 a 19 años	242,0
De 20 a 24 años	1.030,8
De 25 a 29 años	1.150,5
TOTAL (33,6% DEL SECTOR)	2.423,3

Grupos de edad	Tasas de actividad	Tasas de paro	Tasas de empleo
TODA LA POBLACIÓN			
Menores de 25 años	44,51	41,21	26,12
A partir de 25 años	51,00	17,82	41,91
VARONES			
Menores de 25 años	47,37	35,71	30,43
A partir de 25 años	67,15	13,89	57,89
MUJERES			
Menores de 25 años	41,54	47,98	21,61
A partir de 25 años	36,30	24,43	27,43

Fuente: Profesor Juan Velarde Fuertes, catedrático de Economía Aplicada

fantil y juvenil en este siglo, y por otro, la caída de la natalidad, por lo que encontramos en España un nutrido grupo de jóvenes fruto del *baby-boom* de los 60, pasó a analizar el actual mercado de trabajo.

De entre los cinco grupos laborales que existen: el de los que poseen contrato indefinido y no asalariados (9,4 millones de personas); el de los que tienen contratos temporales (3,2 millones); el de los parados y pensionistas (7,8 millones); el de la economía sumergida (3 millones); y el de los parados que llevan más de 3 años sin trabajar o nunca han trabajado (1,5 millones) —dice el profesor Velarde—, vemos que la mayoría de los jóvenes se acumulan en los últimos grupos, especialmente en el último, donde son 0,6 millones. De ahí los fenómenos de rebeldía social, desde la drogadicción a las bandas juveniles. Si no ha estallado más aún, se debe a que la mitad

de los jóvenes entre 15 y 29 años dependen del sueldo de otras personas.

¿Cuál es la causa de que tan pocos jóvenes puedan disfrutar de un contrato indefinido? Vemos un núcleo de la población activa que, con el apoyo de organizaciones sindicales, de partidos políticos y de amplios mecanismos de opinión, se resiste a la posibilidad de participar en un mercado laboral más flexible. La ley de Contrato de Trabajo de 1944, que prácticamente bloquea el despido, sigue vigente con pocas variaciones. Otro de los factores que han influido fue, según el profesor Velarde, las medidas tomadas para atajar la crisis de los años 70, con fuertes subvenciones a empresas públicas como Astilleros Españoles y Hunosa, y privadas como la banca.

El tercer factor ha sido que la ampliación continua del sector público ha afectado en poca medida al paro juvenil. En resumen, se ha luchado contra el paro, pero las medidas no se han orientado a la contratación de jóvenes, sino al mantenimiento del empleo de las personas adultas.

El profesor Velarde aludió a los mecanismos adoptados para reducir el paro juvenil, entre ellos al aumento de la edad de escolaridad, que calificó de pintoresco. Es lamentable —afirmó— que se estén despilfarrando tantos medios en educación que no sirven para nada. Yo soy asturiano, y me afecta mucho ver que en el instituto de mi pueblo se gasta tanto dinero en enseñar a los jóvenes, no informática o mejor nivel de inglés, sino ¡artesánías tradicionales y bable! ¡Arreglados van los pobres cuando vayan a pedir trabajo!

Por otra parte, el fenómeno conocido como síndrome de Peter Pan influye también en la escasísima disponibilidad de los jóvenes para migrar allá donde hay trabajo, así como la dificultad para asumir responsabilidades, la falta de iniciativa y la incapacidad para el riesgo que supone la pequeña empresa, verdadero motor del progreso. Hay que advertir a los jóvenes que, con la globalización, los tiempos que vienen van a ser de exigencias, y si ellos no están preparados y dispuestos a responder a ellas, la sociedad se colapsará. La situación que tienen ahora de protección y de vivir entre algodones se ha de terminar, lo quieran ellos o no, y tienen que saberlo, afirma el profesor Velarde.

UNA PASTORAL FAMILIAR

Probablemente —afirma el cardenal López Trujillo—, uno de los mayores errores de la pastoral de la Iglesia haya sido el aceptar las tesis de Marcuse, unánimemente adoptadas por la cultura occidental de los años 70, de que los jóvenes eran, como antes el proletariado, una clase social independiente e inmersa en la lucha de clases. De este modo, hasta ahora, se ha intentado hacer una pastoral juvenil que desvinculaba al joven de la familia, y esto ha sido, en muchos aspectos, un fracaso que aún seguimos arrastrando. Según el cardenal, la Iglesia no supuso un freno a la desvinculación del joven con la fa-



milia, proceso que se ha acelerado aún más con la globalización.

En este sentido, el profesor Peris Cancio insiste también en la necesidad de ayudar a los jóvenes para que puedan formar su propia familia: Un mundo sin Dios, a la fuerza ha de suprimir la familia, pues ésta le recuerda al hombre moderno que él no ha creado su propia vida, sino que se la debe a sus padres. La familia hace más razonable la vida con Dios que sin Dios.

En resumen, la situación actual supone un serio reto de evangelización. Juan González Anleo comenta que los nuevos valores blandos de los jóvenes hacen muy difícil que el mensaje del Evangelio les llegue. A mi juicio —dice—, en lo que concierne a la pastoral, la Iglesia ha ido, sobre todo últimamente, por detrás de los jóvenes. Es nece-

sario encontrar nuevos lenguajes integrales, como el de Juan Pablo II, que logra atraer a la gente, aunque la penetración de su mensaje sea más bien poca. Pero sería diferente si ese nuevo lenguaje fuera adoptado por los sacerdotes y agentes de pastoral.

Por otro lado, se ha «reblandecido» mucho el Evangelio, creyendo que esto lo hace más comprensible y aceptable para los jóvenes. Es verdad que Jesucristo tiene palabras duras, como el sermón de la Montaña, que son difíciles de entender para una sociedad que prefiere las cosas cómodas y fáciles. Es verdad que hablar del infierno y del sacrificio es incómodo. Pero la Iglesia no tiene derecho a desvirtuar el contenido del Evangelio. Ni creo tampoco que sea una buena estrategia.

Inma Álvarez

¿«He hecho lo suficiente»?

Mientras desde todos los rincones del mundo le llegaban a Juan Pablo II los mejores augurios con ocasión del XX Aniversario de su Pontificado y la felicitación más agradecida y sincera por su estupenda encíclica «Fides et Ratio», el Papa quiso celebrar la misa del domingo con el pueblo de Dios, congregado en la Plaza de San Pedro, llegado, naturalmente de Roma, y desde todas las esquinas de la tierra. De toda lengua y condición humana, formaban con él una asamblea universal con una misma y única fe.

En varios momentos de la intensa celebración, la sensibilidad de Juan Pablo II no pudo aguantar más y, profundamente conmovido, como se ve en las fotos, no pudo evitar las lágrimas. Sobre todo, al final, cuando un corro de niños se acercó a él para regalarle flores, pero, sobre todo, para darle un beso. Tampoco los niños pudieron contener las lágrimas. Antes, en la homilía, el Papa recordó aquel día de hace veinte años, y públicamente abrió su corazón y se preguntó: «¿He cumplido mi tarea? ¿He sido maestro diligente y vigilante de la fe de la Iglesia? ¿He hecho lo suficiente?» ¡Ojalá a tan alto sentido de la responsabilidad respondiéramos cada uno con una responsabilidad parecida!



Cruz y razón

En una célebre obra suya, *La Esfera y la cruz*, Gilbert K. Chesterton imagina un diálogo entre dos personajes, que se ajusta bien al texto de la última encíclica de Juan Pablo II.

Dijo Miguel: También aquel hombre había adoptado la opinión de que el signo del cristianismo era un símbolo de irracionalidad. Es una historia interesante y una alegoría perfecta de lo que les pasa a los racionalistas como tú. Él empezó quitando el crucifijo de su casa, del cuello de su mujer, incluso de los cuadros. Decía, como tú, que gustaba sólo porque era una paradoja. Después se volvió aún más furioso, y quería abatir las cruces de las carreteras de su pueblo, que era un pueblo católico romano. Al final, se subió al campanario de la Iglesia, arrancó la cruz y la agitó en el aire, en un trágico soliloquio bajo las estrellas.

Una tarde de verano, mientras volvía a casa, el demonio de su locura se apoderó de él. Se detuvo un momento, fumando su pipa frente a una larguísima empalizada; y entonces sus ojos se desorbitaron. No brillaba una luz, no se movía una hoja; pero él creyó ver cómo la empalizada se transformaba en un ejército de cruces unidas la una a la otra, arriba por la colina, abajo por el valle. Blandiendo en el aire su pesado bastón, golpeó contra la empalizada como contra un ejército enemigo. Y fue destrozando todas las que encontró a lo largo de la calle. Él odiaba la cruz: y, para él, cada palo era una cruz. Cuando llegó a casa, estaba loco de atar. Se dejó caer en una silla, pero levantó rápidamente los pies: sobre el pavimento se deslizaba la intolerable imagen. Se tiró a la cama, pero todo lo que le rodeaba se había convertido en el signo maldito. Destrozó todos sus muebles, y prendió fuego a la casa, porque también ésta tenía forma de cruz. Al día siguiente, lo encontraron en el río.

Lucifer vió al viejo monje morderse los labios. *¿Es cierta la historia? ¡No!*, dijo Miguel. *Es una parábola: la de todos los racionalistas y de ti mismo. Empezáis destrozando la cruz, y acabáis por destruir el mundo habitable.*

La cita era quizás un poco larga; y, sin embargo, tan expresiva que valía la pena –creo– recordarla.

Cardenal Tettamanzi

No hay vida sin raíces



Decir miedo y jóvenes es como decir mayores y falta de experiencia, o como decir niños y cinismo o falta de ingenuidad. No nos gusta que sea así, no debería ser así, pero en buena parte así es, por desgracia: muchos jóvenes de hoy tienen miedo a la vida. Con las obvias excepciones, es una triste característica de una gran mayoría de las jóvenes generaciones. Y lo es a escala planetaria. También entre nosotros, claro. La Semana Social de España de este año lo ha puesto bien de manifiesto, como puede comprobarse en nuestro tema de portada.

Las consultas de los psiquiatras están llenas de chicos y chicas enfermos, con *fobia social*, con miedo a la vida, con angustia ante el compromiso. Y viene a completar el cuadro clínico una nueva enfermedad, el *aislamiento de Internet*, que ha venido a unirse a la de esos muchachos demacrados, con el alma cerrada, con audífono permanente en los oídos y *música* –es un decir– atolondradora; otra enfermedad, no tan nueva, es la de la multitud de quienes están a su bola, como ellos dicen –como si no les afectara la bola de los demás–. Todo esto, con los ingredientes de la violencia y de la droga, que no cesan –no se pierdan nuestras páginas de este número sobre el tema–, muestra bien a las claras a qué grado de soledad y de tristeza conduce toda una mentalidad que confunde *libertad* con *independencia*, negándose a reconocer que existe la verdad, lo único que nos hace realmente libres.

Por contraste, está la gozosa realidad del *boom* de la solidaridad y del voluntariado, aunque algunos, en el fondo, es-



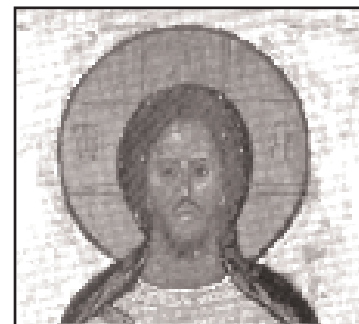
tán *tocados* por la misma herida de la mentalidad dominante; sencillamente, porque en muchos casos faltan las raíces de la auténtica solidaridad –en cristiano se llama *comunidad*– y la voluntad está seriamente condicionada.

La sociedad entera, pero especialmente los jóvenes, necesitan –como dice Juan Pablo II con tanto énfasis de toda Europa– *ser ellos mismos, descubrir sus orígenes, avivar sus raíces*. Sin conciencia de la verdad sobre uno mismo, sin reconocer los lazos que nos hacen vivir, y sin cuidarlos y alimentarlos cada día, no es posible la esperanza, ni para los jóvenes ni para el mundo.

Para que los jóvenes sean eso, jóvenes llenos de esperanza, necesitan quitarse el miedo, y sólo Uno puede quitar-

selo. Su actual Vicario en la tierra, Juan Pablo II, no ha dejado, a lo largo ya de veinte años, de anunciarlo: *¡No tengáis miedo! ¡Abrid de par en par las puertas a Cristo!* Y este mismo anuncio, precisamente, es el que ahora está teniendo lugar en las Universidades madrileñas.

Algo muy esperanzador encuentran, sin duda, en Juan Pablo II los jóvenes de hoy cuando tanto sintonizan con él.



El día a día

Nuevos nombramientos

■ Tras el nombramiento de monseñor García Burillo, anterior Vicario episcopal de la Vicaría VIII, como obispo auxiliar de Orihuela-Alicante, el cardenal arzobispo de Madrid ha nombrado Vicario de la VIII, como ya informó *Alfa y Omega*, a don **José Luis Huéscar Cañizal**, anteriormente Vicario Episcopal para la vida consagrada.

■ Asimismo ha nombrado Vicario episcopal para Asuntos Económicos y Ecónomo Diocesano a don **Tomás Juárez García Gasco**, anterior Vicario de la IX.

■ Ha nombrado también Vicario episcopal de la Vicaría IX a don **Javier Cuevas Ibáñez**, hasta ahora Vicario de la V.

■ Para la Vicaría V ha nombrado nuevo Vicario episcopal a don **Gil González Hernán**, hasta ahora párroco de la Virgen de los Llanos.

■ Tras el fallecimiento, el pasado mes de agosto, del Delegado episcopal para las Causas de los Santos, don Marcos Ussía, el señor cardenal ha nombrado para este cargo a don **Ricardo Quintana Bescós**, hasta ahora Vicecanciller y, para sustituirlo, ha nombrado nuevo Vicecanciller de la Curia Diocesana a don **Máximo Palomar Gordo**, hasta el presente Asesor jurídico del Arzobispado.

Conferencias sobre la Virgen

Como preparación a la fiesta de la Almudena, en este año del cincuentenario de su coronación canónica, en la Cripta de la catedral (calle Mayor, 90), se darán estas conferencias los próximos días 28, 29 y 30 de octubre, a las 19,30 h.: *La mujer del Apocalipsis. María y la Iglesia*, por don Domingo Muñoz León; *María en el misterio de Cristo*, por el padre Alejandro Martínez Sierra, S.J.; y, *María, esclava del Señor*, por don Salvador Muñoz Iglesias.

Casa de la Familia

El próximo 28 de octubre a las 19,30 h., tendrá lugar la inauguración de las actividades del curso 1998-99 en la *Casa de la Familia* (Plaza del Conde de Barajas, 1). El cardenal don Marcelo González Martín, arzobispo emérito de Toledo, presidirá la Eucaristía y dará una conferencia con el tema *Ruegos del Papa a sus hijos de hoy*.

I Marcha contra la pobreza

La Parroquia de Santa Teresa de Jesús, de Tres Cantos (Sector Pinetores, 11), invita a toda la población a través de parroquias, colegios, asociaciones, etc. a la *I Marcha contra la pobreza*, que tiene como objetivo llamar a la solidaridad con el *tercer mundo*, a la vez que recaudar fondos para una Leprosaría infantil en la India, que llevan las Misioneras madrileñas del Corazón de Jesús.



Ordenaciones en Alcalá

El pasado domingo, 18 de octubre, en la parroquia de Santa María, el cardenal Suquía ordenó en Alcalá a un diácono y a ocho nuevos presbíteros: Manuel Aróstegui, Juan Pablo Moraño, Rafael Rodríguez, Ricardo Belda, Antonio Castro, Pedro Aragóncillo, Jesús Martínez y Juan Manuel Martín.



FOTO: PUERTA DE MADRID

Escuela de catequistas

La Acción Católica de Madrid, con la colaboración de la Delegación de Catequesis, organiza una *Escuela de formación básica de catequistas*, de dos cursos de duración, a partir del próximo sábado 31 de octubre. Las clases serán los sábados cada quince días, de 11 a 13 h. en la sede de la Acción Católica (calle Silva, 12 - 2º piso. Tel.: 91 522 22 67), y serán impartidas por don Gregorio Martínez Sacristán, delegado diocesano de catequesis, doña Pilar García Espinosa, delegada de catequesis de la Vicaría IX, y don José María Calderón, consiliario de Acción Católica. Está dirigida a jóvenes y adultos.

La Acción Católica organiza también en su sede el *Aula de formación para jóvenes*, que se desarrollará los segundos y cuartos sábados de cada mes, a las 19,15 h., tras la celebración de la Eucaristía a las 18,30 h. El tema de este año: *Los Mandamientos*, y el ponente, el mismo consiliario de Acción Católica.

Oración por la paz y por la vida

Hoy a las 7 de la tarde, organizado por el movimiento *Orantes por la paz*, en la parroquia de la Encarnación del Señor (calle Hermanos García Noblejas, 49) se celebrará la Eucaristía y, a continuación, habrá Exposición del Santísimo y oración por la paz.

■ Asimismo esta noche, como todos los 24 de cada mes, de 21 a 22,30 h. habrá una Vigilia de oración por la vida, en la iglesia de San Martín (Desengaño, 26). Están invitadas todas las familias.

Se reanuda la Visita Pastoral

Hoy sábado 24 de octubre, monseñor Fidel Herráez visita la parroquia de Nuestra Señora del Sagrario, en el marco de la Visita Pastoral a la Vicaría VI-VII, que se reanuda el pasado 13 de octubre. Monseñor César Franco ha visitado ya las parroquias de San Antonio María Zaccaría, y la de Virgen de los Llanos, en la cual, mañana domingo, celebrará la Eucaristía a las 19,30 h. Los próximos miércoles 28 y sábado 31 visitará la parroquia del Cristo del Amor.

A su vez, monseñor Fidel Herráez ha visitado ya, los pasados días 14 y 17, la parroquia de San Sebastián Mártir, de Carabanchel.

La voz del cardenal arzobispo

«50 nuevos complejos parroquiales»

Bajo este título, escribe nuestro cardenal arzobispo, en su exhortación de esta semana:



Maqueta del nuevo complejo parroquial de Santa Catalina Labouré

Conocéis la precaria situación en que muchas comunidades parroquiales se ven todavía obligadas a desarrollar sus actividades pastorales. Las dificultades económicas han impedido hasta ahora dotar de instalaciones convenientes a todas las parroquias que se crearon en Madrid como consecuencia del crecimiento demográfico producido por la migración interior. La preocupación por dotar a cada parroquia de un templo digno, con dependencias suficientes para desarrollar la actividad evangelizadora, ha sido constante en nuestra archidiócesis.

En los años de la posguerra se tuvo que proveer la construcción de iglesias en pueblos y barrios de Madrid (Tetuán, Cuatro Caminos, Vallecas, Usera, Ventas) y, años más tarde, tuvo que afrontar las necesidades de los nuevos barrios surgidos de la inmigración (San Blas, Moratalaz, La Concepción, Ciudad de los Ángeles...) Un esfuerzo que se ha mantenido

ininterrumpido hasta hoy. El acuerdo firmado el pasado año con el Ayuntamiento de Madrid nos permite continuarlo esperanzadoramente, al poder disponer en los próximos años de cuarenta nuevos solares.

Nos encontramos, pues, en condiciones de abordar inmediatamente, no sólo la construcción de templos y dependencias en parroquias que vienen funcionando –algunas desde hace más de treinta años– en condiciones materiales ciertamente insostenibles, sino también en otras nuevas erigidas últimamente, o a punto de crearse en las nuevas zonas de expansión urbanas de Madrid, y de los Ayuntamientos limítrofes que pertenecen a nuestra archidiócesis.

Se trata de responder, pues, a un reto pastoral de primer orden, en el que toda la comunidad diocesana está implicada. Sí, necesitamos 50 nuevos centros parroquiales en Madrid para que el desarrollo urbanístico y humano de la ciudad y de su en-

torno no tenga lugar a espaldas de su mejor tradición cristiana, sino con la presencia viva y visible del testimonio evangélico de la comunidad eclesial y de los creyentes.

LA COMUNIÓN DE BIENES

Es evidente que estos nuevos proyectos suponen, entre otras cosas, una fuerte carga económica, pues las necesidades son apremiantes, y sólo se remedian con soluciones audaces. Audacia, si me permitís, también en la generosidad. Es imprescindible que todos tomemos conciencia, cada vez más viva, de la necesidad de que cada parroquia posea los medios materiales adecuados, y también de la importancia de la comunión de bienes en el seno de nuestra Iglesia diocesana. Si los que tienen más ayudan a los menos favorecidos, será más fácil afrontar las necesidades de las parroquias que, por ser diocesanas, son de todos.

Os ruego, por tanto, que ten-

gáis presente esta preocupación y que tratéis de ver la manera, bien sea como parroquia, o través de otras instituciones o personas particulares que pudieran colaborar, de ayudar económicamente a la Iglesia diocesana en la construcción de los nuevos complejos parroquiales, y en la finalización de las obras en curso. Quiero también agradecer la sensibilidad de quienes ya se han adelantado y han ofrecido, con este fin, algunas aportaciones económicas importantes, y en todo caso sumamente generosas. Es señal de que, gracias a Dios, la comunicación de bienes, que es el modo más evangélico de afrontar las necesidades materiales y espirituales, sigue siendo práctica habitual entre nosotros.

Es cierto que la vitalidad de una comunidad cristiana o, como decimos en nuestro Plan Diocesano de Pastoral, *el fortalecimiento de la fe y del testimonio misionero de todo el Pueblo de Dios*, no depende esencialmente de las condiciones materiales de los edificios. Pero tampoco podemos minimizar la importancia del templo y de las dependencias parroquiales, en orden a la evangelización. Y no sólo porque el edificio de la iglesia –sin ostentación, sin triunfalismo– se ofrece a los ojos de los vecinos como un signo de la cercanía de Dios y de la presencia de Jesucristo en medio de nosotros, que nos convoca incesantemente para formar la familia de los hijos de Dios, sino porque, además, el anuncio de la Palabra, la celebración de los Sacramentos y el testimonio de la caridad serían difícilmente realizables en otras condiciones. La experiencia parece estar diciéndonos que en los nuevos complejos parroquiales que vamos inaugurando crece mucho el número de los que acuden a las celebraciones y a las demás actividades que se proponen. Luego, depende de la gracia de Dios y de nuestra correspondencia el que acertemos a ofrecer nuestro testimonio veraz y convincente del Evangelio.

Que Nuestra Señora de La Almodena nos aliente en este camino de comunión eclesial, mostrada y verificada con generosidad en el intercambio de dones que tanto urge, para el mejor servicio de todo el Pueblo de Dios en Madrid.

+ Antonio M^a Rouco Varela

Una casa para los pobres

«El don de María» abre sus puertas de nuevo

A finales de este mes y, por tercer año consecutivo, la Casa para los pobres *El don de María* abrirá sus puertas en pleno corazón de Madrid (calle Mayor 83 posterior) para acoger, sin exigencias de requisito alguno, a cuantos vengan a ella buscando refugio, calor o cobijo. *El don de María* es un hogar pobre para los pobres, que carece de medios propios y cuyos únicos recursos provienen de donativos de personas anónimas y generosas, cuyas aportaciones permiten mantener el centro.

No se trata de un albergue más donde personas desarraigadas y sin techo —aquellas que nuestra tecnificada sociedad va dejando atrás en su progreso— puedan guarecerse durante la noche, sino que, junto a tan necesaria labor social, ofrece un lugar de acogida enmarcado por el amor y abierto a todos, donde, como en el corazón del Padre, pueda encontrar consuelo el afligido, calor el que vive sin afecto, amparo el necesitado, y donde, en definitiva, se pone en práctica la llamada del Señor: *Venid a Mí los que estais cansados y agobiados, y Yo os aliviaré.*

No en vano la Casa se abre todas las noches a las 21 horas con la celebración de la Eucaristía, abierta a la participación de todos, a fin de poder unirse con Jesucristo en su sacrificio, descargar en Él las tristezas que nos abruman, y dejar que Dios consuele nuestro corazón destrozado.

Tras la Eucaristía, la Casa se convierte en un hervidero de actividad: se acomodan las salas para pernoctar, se reparten mantas y colchonetas, se distribuyen alimentos calientes, se entregan útiles de aseo personal, se realizan curas sanitarias de primera necesidad, se guardan las escasas pertenencias en la consigna, etc... Entre tanto, se realiza la acogida propiamente dicha, en la que,



La Casa para los pobres «El don de María» ofrece un lugar de acogida, enmarcado por el amor y abierto a todos

«Se procura calor humano y acompañamiento espiritual a cuantos allí se acogen, haciéndoles sentirse dignos de ser amados e importantes para alguien, dignificando con ello su existencia y posibilitando la reconciliación consigo mismos»

con especial esmero, se procura calor humano y acompañamiento espiritual a cuantos allí se acogen, haciéndoles sentirse dignos de ser amados e importantes para alguien, dignificando con ello su existencia y posibilitando la reconciliación consigo mismos.

La necesaria misericordia para llevar a cabo esta obra es ejercida por voluntarios que, siguiendo el ejemplo del padre Enrique González —promotor de esta obra y verdadera alma de la misma—, abren su cora-

zón a los que, en ese momento, se encuentran en situación de indigencia material o espiritual, ejercitando la caridad en sus vidas conforme al mandato de Jesucristo: *Lo que hiciérais con uno de estos mis pequeños, conmigo lo hicisteis.*

El grupo de voluntarios, que cada año cuenta con nuevos rostros, realiza diversas tareas, en función de la disponibilidad de horario de los mismos y de las distintas necesidades de la Casa: reparto de alimentos, organización

de la consigna, asistencia social, atención sanitaria, limpieza de los locales, vela nocturna y, por supuesto, acogida y atención a los que pernoctan.

Pero el verdadero corazón de la casa se encuentra en la pequeña capilla, situada en el lugar más recogido del edificio, donde, de manera callada y silenciosa, un grupo de personas eleva su oración a Dios ininterrumpidamente en favor del mundo. Cuando cae la noche y la Casa queda en penumbra, tan sólo este pequeño reducto de oración constante se mantiene en vela, sosteniendo y dando sentido a toda la Casa y obrando lo que los hombres, con la limitación de nuestras palabras y gestos, no somos capaces de realizar.

**Carmela Calvo Charro
Francisco J. García-Roca López**

La Misión en la Universidad

Esta Misión extraordinaria promovida por el cardenal arzobispo de Madrid, que consiste en el anuncio de Jesucristo en las diversas Universidades de Madrid, tiene el siguiente programa:

● **27 de octubre:** *Encuentro de solidaridad.* Aula Ramón y Cajal de la Facultad de Medicina de la Complutense, a las 12,30 h., para presentar los gestos de caridad propuestos durante la misión, con la proyección de un vídeo-entrevista con la madre Nirmala.

● **29 de octubre:** *Eucaristía.* Parroquia del Buen Suceso (calle Princesa, 43) a las 20 h., presidida por el cardenal Rouco para implorar los frutos de la misión.

A lo largo del trimestre se tendrán, en las siguientes fechas y lugares, las Catequis del anuncio cristiano y la Exposición *De la tierra a las gentes*, sobre la expansión del cristianismo en sus comienzos:

CATEQUESIS

Industriales (Politécnica): Los miércoles, desde el 21 de octubre, a las 12,45 h., en la Capilla.

C.E.U. (Julián Romea): Los jueves, desde el 22 de octubre, a las 13,30 h., en la Capilla.

Somosaguas (Complutense): Los jueves, desde el 22 de octubre, a las 14 h., en la Capilla del Campus.

Ciencias de la Información (Complutense): Los miércoles, desde el 28 de octubre, a las 13 h., en la Sala naranja, 2ª planta.

Agrónomos (Politécnica): Los miércoles, desde el 28 de octubre, a las 14 h.

Derecho-Filosofía (Complutense): Los miércoles, desde el 28 de octubre, a las 13,30 h., en la Capilla de Derecho.

Facultad de Historia (Complutense): Los miércoles, desde el 28 de octubre, a las 13,30 h., en el Salón de Grados.

Minas (Politécnica): Los jueves, desde el 29 de octubre, a las 12,30 h., en la Biblioteca.

Campus de Canto Blanco (Autónoma): Los miércoles, desde el 4 de noviembre, a las 13,30 h., en la Capilla.

Medicina (Autónoma): Los miércoles, desde el 4 de noviembre, a las 13,30 h., en el Seminario 3.



Es hora de despertar

Ciencias Químicas (Complutense): Los miércoles, desde el 28 de octubre, a las 13,30 h., en el Salón de Grados.

C.E.U. (Luis Vives): Los miércoles, desde el 28 de octubre, a las 13,30 h., en el Aula Magna.

C.E.U. (Monte Príncipe): Los miércoles, desde el 28 de octubre, a las 12,30 h., en el Aula 108.

Aparejadores (Politécnica): Los miércoles, desde el 4 de noviembre, a las 14,30 h., en el Salón de Actos.

Pontificia de Salamanca en Madrid. Fundación Pablo VI: Los martes y jueves, desde el 31 de noviembre, a las 20 h., en la Capilla del Edificio León XIII, planta baja.

«DE LA TIERRA A LAS GENTES»

C.E.U. (Julián Romea): Del 19 al 24 de octubre, en el Salón de Exposiciones.

Pontificia de Salamanca en Madrid. Fundación Pablo VI: Del 26 al 30 de octubre, en el Salón de Actos.

Campus de Canto Blanco (Autónoma): Del 26 al 30 de octubre, en el Salón de Actos de la Facultad de Filosofía y Letras.

Somosaguas (Complutense): Del 2 al 6 de noviembre, en el Edificio Central de la Facultad de CC. Económicas y Empresariales.

Aparejadores (Politécnica): Del 2 al 6 de noviembre, en el Vestíbulo.

Facultad de Derecho (Complutense): Del 9 al 13 de noviembre, en el Hall de la Facultad.

Medicina (Autónoma): Del 10 al 13 de noviembre, en el Hall del Decanato.

Minas (Politécnica): Del 16 al 20 de noviembre.

Facultad de Historia (Complutense): Del 16 al 20 de noviembre, en el Hall de la Facultad.

Agrónomos (Politécnica): Del 23 al 27 de noviembre.

C.E.U. (Monte Príncipe): Del 23 al 27 de noviembre, en Facultad de Ciencias Experimentales.

Navales (Politécnica): Del 31 de noviembre al 5 de diciembre, en la Sala Virgen del Carmen.

Caminos (Politécnica): Del 31 de noviembre al 5 de diciembre.

Curso de monitor universitario de educación sexual

El Centro Universitario Francisco de Vitoria, en colaboración con el Centro de Investigación de Métodos Naturales (IMENA), ha puesto en marcha, esta semana, la segunda edición del *Curso de Monitor Universitario de Educación Sexual*. Dirigido a titulados universitarios, ofrece una visión coherente e

integradora de las disciplinas que abordan el estudio de la sexualidad humana (biología, psicología, antropología, moral, pedagogía) desde la recta comprensión y significado de la sexualidad humana.

Es de gran interés para cuantos tienen la responsabilidad, a su vez, de formar a niños, jó-

venes, parejas, o ejercen algún tipo de labor en la pastoral familiar. En la clausura de la 1ª edición, el cardenal Alfonso López Trujillo, Presidente del Consejo Pontificio para la Familia, alentó a asistentes y organizadores a difundir iniciativas como ésta, de modo que todos los católicos seamos promoto-

res en la sociedad de la verdad y significado genuino de la sexualidad humana, sepamos defender con argumentos científicos y morales esta realidad, y formemos a los jóvenes en los valores de su auténtica realización personal.

El curso consta de 15 créditos (15 horas) y se desarrolla, a lo largo de todo el curso académico, los jueves por la tarde. Cualquier persona que esté interesada puede informarse llamando al teléfono 91 351 15 66.

José Ángel Agejas

El don del desprendimiento

Este ejemplar testimonio tiene el valor añadido de que quien lo escribe se encuentra todavía en tratamiento psicológico



Hay que saber desprenderse de lo superfluo, de lo anodino, de lo que no nos sirve para nada. A veces un cigarro a un pobre, o comprar *La Farola*, sirve para mucho, no sólo para el que la vende o para el pobre que se fuma el cigarro, sino para ti; te proporciona felicidad y paz. También llevar una prenda a la parroquia, significa poder decir: *Me he desprendido de algo que pudiera serme necesario*. Tampoco consiste en dar todo lo que tienes, pero sí algo, aunque no sea de tu sobrante.

El Don del desprendimiento es un Don de Dios, igual que el Don de entrega, el Don de felicidad, el Don de paz son Dones de Dios, equivalentes a Gracias, que Dios te concede si los buscas como necesarios para tu realización personal.

La entrega es el medio más eficaz de alcanzar la felicidad; la entrega es una prolongación del amor, de estar en gracia contigo y con los demás. Esa entrega no debe

llevarte a inmiscuirte en la vida de tu prójimo, en cómo ejerce su libertad personal.

Yo pienso que lo peor que se puede hacer con una persona es meterse en su intimidad. Yo, por lo menos, no quiero que se metan en la mía, para poder alcanzar la paz y tranquilidad. Esta tranquilidad íntima, que es de conciencia, cuando haces el bien, cuando procuras llevar una vida digna y edificante, es también ejemplarizante. Porque tu ejemplo puede servir de mucho a los demás, sobre todo a los más pequeños. A tus hijos, si los tienes, a tus sobrinos, etc.

El egoísmo es la causa de muchos males, porque circunscribe tu vida a un círculo muy reducido, muy limitado, sin amplitud de miras, ni apertura al prójimo. Con el don del desprendimiento se sale de este círculo. Salir del egoísmo es vivir en plenitud. Con la conciencia de que todo depende de que tu *yo* salga de sí hacia otros, porque les hará la vida más feliz.

Desprenderse de tu egoísmo significa mucho, y te hace mucho bien, en tu lucha ascética interior, en tu afán de perfeccionamiento y de servicio.

Las tentaciones no son más que fuerzas negativas que actúan en tu ser por falta de amor hacia los demás.

El diablo opera más fácilmente en los seres egoístas y egocéntricos, que no viven ampliando las posibilidades que tiene el hecho de ser libres en la entrega. La libertad no es sólo interior, sino para el exterior.

Implica en cierta manera una gracia, un Don de Dios, para vivir en sociedad; para ser útil a los demás dentro de tus posibilidades.

Unas palabras simples pueden significar mucho para otras personas: un *Buenos días* o *Buenas tardes*. Eso sí, siempre sonriendo.

Juan Muñoz-Campos García

Una mirada limpia

Dos hombres oran. Los dos en pie, según la costumbre de los antiguos orantes. Los dos con una súplica hermosa: el uno agradece, el otro pide perdón. La oración de gratitud es de las oraciones más puras; la de perdón, de las más conmovedoras: ambas actitudes debieran darse normalmente en la oración del cristiano.

El drama empieza cuando, bajando los ojos de la contemplación de Dios, los fijamos en el hombre. La capacidad de complacencia en nuestros modos de vida es inmensa; la de desprecio hacia el otro, aplastante. Al menor impulso la manifestamos: *No sabe usted bien con quién está hablando. No soy como los demás hombres. Ni como ese publicano*, dice despectivamente el fariseo. La oración de gratitud, tan hermosa en sí, se ha hecho acusación. Mirando a Dios le daba gracias porque sabía que eran don de Él su vida y su virtud. Y al mirar su retrato –todo hombre es reflejo e imagen de Dios– saca del hontanar de su orgullo el agua turbia de su desprecio.

Así es el hombre. Siempre con los ojos abiertos dispuesto a condenar y no a perdonar, a fijarse en la vida del otro y no en la propia. Y siempre lejos del espíritu de Jesús: *No juzguéis, no condenéis y no seréis*



juzgados, no seréis condenados, es decir, Dios no os juzgará, Dios no os condenará. Nos conducimos como si el desprecio del otro hiciera resplandecer, por contraste, nuestra virtud. Como si la condena del otro añadiera grandeza a nuestra figura. Y olvidamos que, con nuestra actitud de desprecio, ponemos al descubierto la mezquindad y pequeñez de la propia personalidad.

Vamos a cultivar la capacidad de ver el lado bueno de los hombres y de sus obras. Vamos a tender lazos que unan nuestros deseos y esfuerzos por llegar a la Verdad. Vamos a vaciar de resentimiento y desprecio nuestra manera de ver

la vida y sus manifestaciones. Vamos a hacernos sencillos y veraces, conscientes de nuestras limitaciones. Vamos a ver la vida con ojos limpios.

Al contemplar una obra de arte profanada, lo primero que despierta tu atención y tu interés es la obra de arte. Y no la desprecias. Sientes su profanación y deseas que pueda volver a su belleza primera. En todo hombre, por borrosa que aparezca, tenemos que descubrir la imagen –profanada tal vez, pero imagen– de Dios, su Creador. Y envolverla en una mirada de comprensión, de respeto y de amor.

Ángel-R. Garrido

Evangelio de mañana

XXX Domingo
del tiempo ordinario

Lucas 18, 9-14

En aquel tiempo dijo Jesús esta parábola por algunos que, teniéndose por justos, se sentían seguros de sí mismos y despreciaban a los demás:

– Dos hombres subieron al templo a orar. Uno era un fariseo; el otro, un publicano.

El fariseo, erguido, oraba así en su interior:

¡Oh Dios!, te doy gracias, porque no soy como los demás: ladrones, injustos, adúlteros; ni como ese publicano. Ayuno dos veces por semana y pago el diezmo de todo lo que tengo.

El publicano, en cambio, se quedó atrás y no se atrevía ni a levantar los ojos al cielo; sólo se golpeaba el pecho, diciendo:

¡Oh Dios!, ten compasión de este pecador.

Os digo que éste bajó a su casa purificado, y aquél no. Porque todo el que se enaltece será humillado, y el que se humilla será enaltecido.

¡Ven, Espíritu Santo!

Es necesario saber que el Espíritu Santo es *Paráclito* porque enseña verdades demasiado elevadas para ser reveladas con la voz: o lo que es lo mismo, aquellas indecibles y que al hombre no le es lícito pronunciar, o sea, las que no pueden ser reveladas por la palabra de un hombre.

El Espíritu Santo es definido como Paráclito porque trae la *consolación* (*paráklesis* se traduce por *consolación*): si uno es digno de participar del Espíritu Santo, tras haber conocido inefables misterios, obtiene la consolación y la alegría del corazón. De hecho, cuando, mediante la revelación del Espíritu, conozca cómo y por qué sucede todo, su alma no podrá ser turbada o entristecida por nada; nada podrá asustarle, porque, conforme a la palabra y a la sabiduría de Dios en el Espíritu Santo, dice que *Jesús es el Señor*.



Orígenes (185-254)

Museo del Real Monasterio

Los 107 libros miniados d



Vista interior de la sala segunda del Museo de Libros Miniados

En la Edad Media, casi todos los monasterios tenían su propio *Scriptorium*, algunos con excepcional montaje y excelente funcionamiento, como el del monasterio de Santa María de Guadalupe, de la Orden de San Jerónimo du-

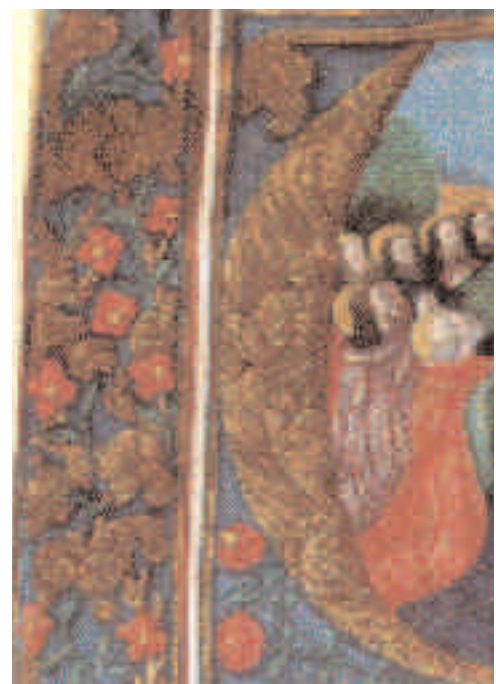
rante cuatrocientos cuarenta y seis años (1389-1835), y hoy de la Orden de San Francisco.

Entre los oficios del monasterio eran muy importantes los de escribanía, pergaminería y encuadernación. Entre los códices miniados sobresalen 86

libros de coro, en tamaño mayor, en su mayor parte de los siglos XV al XVIII; dos *Pasionarios*, en tamaño menor, del siglo XV; un *Diurnal*, conocido como el *Libro de Horas del Prior*, del siglo XVI; un *Colectario* o *Libro del hebdomadario*, en tamaño menor, del siglo XVIII. A éstos hay que añadir diecisiete códices litúrgicos.

El primer escrito realizado en el monasterio está recogido en la primitiva leyenda, que trata de la fundación del monasterio, escrita hacia 1400, po-

Los «Miniados» del Real Monasterio c se remontan a la primera mitad del sig bibliográficos de primer orden, de extr española y europea, en la modalidad c del monasterio después de más de cuatr y que están llevando a cabo un merito a su pasado esplendor, han recogido permanente, junto al espléndido



Ascensión del Señor. M. G.

co después de la llegada de la primera comunidad jerónima.

La tarea del *scriptor* era la *miniatura*, palabra derivada, se-



Faciol o atril grande para libros cantorales. Mueble del siglo XVI



Jesús, con sus apóstoles, acoge a un niño. M.G. Cantoral 56 (siglo XVI)

Monasterio de Guadalupe

de un histórico scriptorium

de Guadalupe, cuyos primeros códices
lo XV, están considerados como valores
ordinaria belleza, dentro de la pintura
de miniaturas. Los franciscanos, a cargo
o siglos de presencia de los jerónimos,
rio esfuerzo por devolver a Guadalupe
o todas estas miniaturas en un Museo
claustro mudéjar del monasterio



G. Cantoral 22 (siglo XVI)

gún la opinión más común, de
minium, minio, óxido de plo-
mo en forma de cuerpo pulve-
rulento, de color rojo, algo ana-



Vista aérea del monasterio de Guadalupe

ranjado, que se emplea como
pintura en las decoraciones de
letras iniciales, viñetas y orlas,
de códices y manuscritos, es-
pecialmente sobre pergamino o
vitela. Las decoraciones, figu-
ras o retratos, flores, aves y
otros motivos ornamentales, se
llamaban *miniaturas*.

En el *Libro de los Oficios*, lla-
mado también *Libro de Cos-
tumbres*, aparece el Reglamen-
to bajo el título de *Scrivanía y
Permaminería*, escrito por Fray
Diego de Écija en 1499, que re-
coge los principales cometidos

del *Scriptorium*. Cuando se es-
cribió en 1490, llevaba un siglo
de funcionamiento, pues sus
orígenes pueden fijarse en la
última década del siglo XIV.

La encuadernación de libros
se manifestó en Guadalupe con
enorme pujanza y arte. Fruto

de este trabajo hoy se conser-
va todo un patrimonio de fe y
de cultura, que de otro modo
se hubiera perdido.

Coro Marín



Triunfo de la Santa Cruz en la batalla del Salado. M. G. Cantoral 25 (siglo XV)



María Reina. M. G. Cantoral 27 (siglo XVI)

La metadona no es la solución

Drogadicción: un reto para la Iglesia madrileña



El mundo de la droga en Madrid ha cambiado: mientras políticamente se pospone, y parece que éste ya no es uno de los problemas dramáticos que nos afligen a todos, los estudios hablan de incremento, de desplazamiento de comportamientos, y de nuevas drogas. En esta nueva situación, la Iglesia en Madrid trata de responder con una mayor coordinación de iniciativas de terapia integral, que devuelvan al drogadicto la salud y el sentido de su vida

Ya no se ve tanto al toxicómano, degenerado físicamente por la heroína, deambulando por las calles de Madrid. Sin embargo, no ha disminuido el número de los drogadictos, ni de los funerales en nuestras parroquias por jóvenes a los que la droga les ha arrebatado hasta el último aliento. Cada vez son menos los que se inyectan la heroína en las venas, por el peligro del sida, pero son más los que la fuman; además, el consumo de cocaína, tradicionalmente más vincu-

lado a las capas sociales más desahogadas económicamente, ha aumentado y se ha extendido a todos los ambientes; y cada vez son más, también, los que dan el salto de las mal llamadas drogas blandas, como el cannabis, a las duras, que más bien habría que llamar terminales. Tampoco se publica tanta información sobre la delincuencia provocada por el tráfico de drogas, aunque las cárceles están cada vez más llenas de drogadictos delincuentes.

Otro cambio importante es la concentración del comercio de estas drogas en los *supermercados* callejeros de algunos barrios. Según Jorge de Dompablo, coordinador diocesano de acción antidroga, parece como si los traficantes hubiesen hecho un estudio de *marketing*, pues han elegido como *camello ideal* al joven gitano, un tipo que aunque gane mucho dinero, no cambia su *status* social, su barrio, su modo de vivir. No deja la chabola, aunque cambie de ropa, de reloj, de coche; y lleve, claro está, teléfono móvil.

CANSANCIO ADMINISTRATIVO

El cambio más alarmante es el de la falta de reacción social, y, sobre todo, institucional. Si las mismas familias de los drogadictos tienen la tentación de tirar la toalla, no digamos las Administraciones. Dompablo lo llama *el cansancio de la Administración*, que ha optado por el camino más fácil: la terapia de la sustitución, y se ha cansado de procesos de desintoxicación, largos y arduos, costosos y en constante renovación, y sólo relativamente eficaces: no cambia ni el ámbito de ideas y proyectos vitales, ni el de perspectivas sociales y laborales, ni el de círculos de amistades. Mantenerse en pie en la lucha por la recuperación, con perseverancia, con imaginación, y con planteamientos de generosa entrega hasta el final, ofreciendo la ayuda para una reconstrucción integral de la persona, lo hacen: madres, padres y grupos eclesiales; pero parece que es un plato muy fuerte para las Administraciones, a las que no les falta tanto medios como coraje para afrontar de raíz el problema.

La salida, casi secretamente pactada, es la de sustituir la adicción a la heroína o a la cocaína por la adicción a la metadona. Dicen que así se consigue un lento proceso de desintoxicación. Asegura, sin embargo, Jorge de Dompablo que no conoce a ningún drogadicto que haya dejado del todo la adicción primera por la metadona. Pero el problema principal continúa: una persona destrozada. Se mitigaría, eso sí, la alarma social y la delincuencia. En este caso es más barato y más eficaz, electoralmente hablando, mantener a los enfermos que curarlos.

DE LA ESCUELA A LA UNIVERSIDAD

Por otro lado está la droga en la escuela, antes muy limitada, y muy concentra-

da en algunos colegios de barrio. Ahora, hasta algunos colegios religiosos la padecen. El padre Ángel Camino, agustino, dice que nadie puede decir que en su colegio no haya alumnos dependientes de las nuevas drogas de diseño, la droga de la cultura de la evasión del fin de semana. Una forma de comportamiento juvenil asumida socialmente. Ha llegado a considerarse completamente normal que cualquier adolescente pase prácticamente las noches del viernes y del sábado en vela, de juerga, consumiendo alcohol la mayoría, y casi la mitad también consumiendo drogas de diseño para, según ellos mismos dicen, divertirse (45,7%), experimentar sensaciones nuevas (40,6%), o para bailar con mayor atrevimiento (27,8%). Los estudiosos del fenómeno hablan incluso de previsión de graves trastornos psicosomáticos, relacionados con el *reloj del sueño* de estos jóvenes cuando sean mayores.

Estas nuevas drogas son psicofármacos sintéticos, variantes de la anfetamina, producidos de forma clandestina. Los nuevos verdugos de la juventud, a la que inician en la adicción a las drogas, pretenden con estas nuevas drogas eludir la justicia, y confundir sus pastillas de colores con los psicoestimulantes legales, a la vez que, imitando los efectos de las drogas clásicas, ganar consumidores más jóvenes, que cada vez están más distanciados de las drogas clásicas por las políticas educativo-preventivas de los últimos años. Son drogas *más limpias*, más baratas, y más fáciles de adquirir. En muchas discotecas las venden como caramelos, y además venden a precios increíbles las botellitas de agua con las que se tienen que tomar las pastillitas.

Hoy podemos decir que en todos los colegios madrileños, y casi en todos los españoles, la información preventiva sobre el fenómeno de la droga y todos sus perjuicios alcanza a un 74% de los estudiantes. El reducido consumo de drogas clásicas, como la heroína y la cocaína, se mantiene o disminuye en el ámbito escolar, pero el consumo de las drogas de diseño aumenta alarmantemente: sus consumidores de 14 años en 1992, que eran un 8,3%, llegaron a ser en 1996, con 18 años, un 40,3%.

Nace de este modo una nueva generación de drogodependientes de todos los niveles socioeconómicos, no ideolo-

gizados, sin ningún interés por mostrar una actitud contracultural. Es pura evasión, puro sinsentido, lo que no quiere decir que no haya una responsabilidad por parte de la sociedad. Todo lo contrario. Esta culpabilidad está más en la raíz: una educación sin otros alicientes que los del consumo, sin suficientes modelos de referencia, carentes de motivación auténtica. Es además una generación que sufre, a la par, un incremento de alcoholemia, un alto índice de fracaso escolar, y la mayoría con padres separados o divorciados, que en Madrid alcanzan ya el 30%.

Muchos de estos jóvenes pasan a la Universidad. La droga ya no es síntoma de marginación social. Ahora el socialmente marginado por la mayoría es el que



no se emborracha los fines de semana y no tontea jamás con las drogas. Si la droga en la Universidad se mueve más que los apuntes, el criterio de los universitarios frente a la droga se mueve entre el desinterés de la mayoría —que se consuma o no droga no parece que forme parte de los graves problemas de la sociedad de hoy—, y la reivindicación de una minoría, que campa a sus anchas en los campus universitarios a la hora de convocar, año tras año, una grotesca y blasfema fiesta de *san kanuto*.

Es increíble y muy alarmante que a los universitarios madrileños, según el estudio realizado por la Agencia Antidroga, les preocupe el paro, el terrorismo y la vivienda, pero no la droga. Y es que muchos de ellos, sobre todo los estudiantes de Humanidades, se consideran capaces de controlarse como consumidores sólo de porros (cannabis) y pastillas (alucinógenos y drogas de diseño), para animarse, por curiosidad, o para pasar el rato. Aunque luego terminan por consumir cocaína. Eso sí,

el 38% reconoce ya que lo hace para escapar de problemas personales.

UN RETO AFRONTADO

En realidad se puede decir que toda la labor educativa y pastoral de la Iglesia con niños, adolescentes y jóvenes, tanto en la familia, como en la parroquia o en los colegios, es una labor preventiva: ofrece un estilo de vida que, verdaderamente acogido, es un antídoto natural de toda evasión vital, de toda droga en su sentido más amplio; y ofrece un espejo en el que mirarse y reconocer el valor de la vida, como don sagrado, que hay que proteger por encima de todo.

Pero la Iglesia también se preocupa, en su caridad pastoral, por aquellos que han sucumbido ante la tentación de la droga. Y la Iglesia en Madrid viene afrontando, desde hace muchos años, este reto. Son muchísimas las iniciativas en parroquias, Congregaciones religiosas, y Casas de acogida, de las que ya se tiene cabal experiencia. Sin embargo, el cardenal arzobispo de Madrid ha querido iniciar algo que sí puede considerarse un verdadero desafío que afrontar: una acción conjunta, coordinada, planificada, que involucre a todos los que están

trabajando en este campo, que aporte recursos humanos y materiales, y que sea una respuesta acorde con un criterio fundamental: promover una integración personal integral, no sólo una desintoxicación, y menos un encubrimiento a base de sustitutivos. Se requiere una actuación sabia, certera en los tratamientos más adecuados, y a la vez libremente obsequiosa de una evangelización, que sea cauce de reconstrucción personal, de conversión.

Para ello se están dando ya los primeros pasos, reuniéndose los sacerdotes diocesanos, religiosos, religiosas y laicos, implicados en iniciativas de prevención y de tratamiento de drogodependientes. Experiencias diferentes, por la diversidad de ámbitos de atención, y también de estilos, pero integradoras y complementarias. El cardenal Rouco ha dicho reiteradamente que no se puede hablar de testimonio de la caridad en la Iglesia en Madrid, si no se afronta con decisión y predilección el reto de la droga.

Manuel María Bru

La Comisión Teológica Internacional, sobre las peticiones de perdón

La Iglesia, Madre, llora

La Comisión Teológica Internacional de la Santa Sede concluyó el 3 de octubre pasado, en el Vaticano, su reunión plenaria en la que afrontó, entre otros temas, «la relación de la Iglesia con las culpas del pasado»

El estudio responde a los numerosos gestos con los que Juan Pablo II ha pedido perdón por los errores de los hijos de la Iglesia a través de la Historia, y al examen de conciencia exigido por el mismo Pontífice a todos los cristianos en la carta apostólica *Tertio millennio adveniente*, con ocasión de la preparación del gran Jubileo del año 2000. Una exhortación que ha encontrado un amplio consenso, pero que ha suscitado también interrogantes: ¿Qué sentido tiene pedir perdón por culpas cometidas en el pasado por otros? ¿Cómo conjugar la santidad de la Iglesia y el pecado de sus hijos?

A estas preguntas responde monseñor Bruno Forte, a quien el cardenal Joseph Ratzinger, Prefecto de la Congregación para la Doctrina de la Fe, ha encargado la redacción del documento que ha servido de base para el estudio de la Comisión Teológica Internacional. *Ciertamente —explica— ha quedado claro el dato teológico de la santidad de la Iglesia, sobre el que ninguno de nosotros discute. El creyente sabe muy bien que la Iglesia es santa por la santidad de su Señor, y no por la santidad de sus hijos. Pero, al mismo tiempo, no cabe duda de que, entre los bautizados de todos los tiempos, existe una solidaridad por la cual la Iglesia, al igual que una madre, siente como propias las culpas cometidas por sus hijos en el pasado, y sobre todo el peso que acarrearán.*

Monseñor Bruno Forte añade que, para reparar el peso de estas culpas, en caso de que siga haciendo sentir sus efectos, y para evitar que se repitan, la Iglesia en sus pastores, a todos los niveles —y, por tanto, también su Pastor universal—, experimenta el deber ante de Dios de confesar, en testimonio de la verdad, las eventuales culpas que se podrían reconocer como reales desde un punto de vista histórico, iluminado por un juicio teológico, y que tie-



nen efecto sobre el presente, sobre nuestra praxis actual.

El padre Georges Cottier, teólogo de la Casa Pontificia, aclara que el problema teológico es el siguiente: La Iglesia, que es santa, tiene hijos que pecan. Y la Iglesia pide perdón por los pecados de los hijos. Es una problemática muy interesante y, diría yo, bastante compleja, que estamos elaborando.

La reunión de la Comisión Teológica Internacional analizó otros argumentos de gran interés. Una subcomisión, dirigida por el profesor Henrique de Noronha Galvão, está trabajando desde hace tiempo sobre la cuestión del diaconado. En este sentido, el padre Cottier explica:

Hay que especificar varios aspectos, pues al respecto el Concilio dijo muy poco. Decla-

ró algo esencial: que forma parte del sacramento del Orden. Pero, ¿en qué consiste exactamente? Ha salido el problema de la palabra diaconado, que proviene de la palabra «diakonía», un término muy genérico que significa servicio. A partir de ella, algunos han dicho que «diakonía» implica cualquier tipo de servicio, y se habla de la tradición de las «diáconas». ¿Forma parte esta tradición del sacramento? Personalmente creo que no. Ahora bien, vamos a analizar todos los documentos de la Historia de la Iglesia. Se trata, por tanto —concluyó el teólogo suizo—, de un problema muy delicado, que exige una información muy detenida de la Historia de la Iglesia.

Jesús Colina

Simposio sobre la Inquisición

La Santa Sede se prepara para hacer una profunda investigación sobre las verdaderas responsabilidades que se podrían atribuir a los famosos tribunales de la Inquisición. Del 29 al 31 de este octubre tendrá lugar en el Vaticano una reunión de cincuenta expertos en Historia y teología.

La tarea de este equipo de trabajo está siendo coordinada por la Comisión histórico-teológica del Jubileo, presidida por el padre Georges Cottier, teólogo de la Casa Pontificia, y consistirá en analizar las acciones y juicios del Santo Oficio, fundado por Pablo III en 1542. Como parte del trabajo de la Comisión, se prepararán dossiers sobre los casos más delicados, que serán examinados por cardenal Ratzinger y por el mismo Santo Padre.

El material preparado por la Comisión histórico-teológica servirá como base para las reflexiones del 8 de marzo del 2000, día en que la Iglesia católica pedirá perdón por errores cometidos por sus hijos a lo largo de la Historia. Para aquel día está programada una procesión penitencial de la basílica de Santa Sabina al Circo Máximo. Por lo que se refiere a este Simposio, el padre Cottier ha explicado que los expertos han sido seleccionados, no tanto en virtud de su fe, cuanto según su competencia científica. El encuentro no se plantea como objetivo la rehabilitación de quienes fueron juzgados como víctimas inocentes de la Inquisición. Las rehabilitaciones son competencia de las autoridades de la Santa Sede y, en última instancia, del Papa.

Unión Internacional Cristiana de Dirigentes de Empresa

Empresarios para la nueva evangelización

El Congreso, organizado por la Unión Cristiana de dirigentes de empresa (UCIDE) ha contado con el patrocinio del Presidente de la República italiana y con la participación de 600 congresistas procedentes de numerosos países europeos, así como de América, Asia y África.

El tema planteado «la globalización» se ha considerado una realidad económica y cultural, a la vez que un reto que atañe a los empresarios cristianos, llamados a corregir y compensar los posibles efectos negativos de la globalización. El desarrollo sostenible, la búsqueda de sistemas de protección social y de relaciones internacionales más justas, la participación de las personas y las naciones en la realidad global, la formación en ética empresarial cristiana y los modelos de creación de empleo, fueron objeto de ponencias y reflexiones en grupos de trabajo.

Cabe destacar, entre otras muchas aportaciones, el llamamiento del presidente de Caritas Internacional, monseñor Alfonso

Felipe Gregory, llamando a la construcción de un mundo con más equidad, y a la desmitificación de las leyes de mercado y de la economía en general.

Asimismo, los miembros de la delegación hispanoamericana de UCIDE hicieron al Congreso su propuesta ante el mundo globalizado apoyándola en la educación, el diálogo intercultural, el empleo, la equidad comercial y el desarrollo de la sociedad civil. Las intervenciones no se limitaron a especular o a reflexionar en abstracto. Hubo reivindicaciones concretas, como la de los países hispanoamericanos, perjudicados por el proteccionismo de la Unión Europea en los intercambios de productos agroalimentarios.

El presidente de UCIDE, el español Domingo Sugranyes, se refirió, en la clausura del Congreso, a la necesidad de compromiso personal

del empresario y dirigente de empresa cristiano ante el reto de la globalización, siendo imprescindible evitar los complejos y la tibieza. Recordó que los hombres y mujeres de empresa *somos administradores de bienes que no nos pertenecen*, bienes que deben administrarse con eficacia *sin amor al dinero*. En la clausura del Congreso se volvieron a recordar las palabras de Juan Pablo II al comienzo de su pontificado: *¡No tengáis miedo!*; y aplicándolas en esta ocasión al reto de afrontar, desde la fe, una nueva etapa.

El propio Juan Pablo II recibió a los asistentes al Congreso indicándoles, entre otras cosas, que la globalización no debe ser excusa para favorecer la exclusión y marginación de una gran parte de la población mundial en beneficio de unos pocos. En línea con la doctrina social de la Iglesia, recordó el Papa que el objeto de la economía y de la empresa es lograr progreso económico para promover el bien común de la persona y su desarrollo integral.

Los asistentes al Congreso coinci-

dieron en señalar la magnífica organización del mismo, así como la circunstancia de que se celebrara en Italia, un país miembro del G-7. Se destacó también el coraje del presidente de la República, Oscar Luigi Scalfaro, al recibir a los congresistas en plena crisis del Gobierno italiano.

En suma, una magnífica oportunidad para recordar que es imprescindible un nuevo código ético en las relaciones comerciales a escala mundial. En este proceso, los dirigentes cristianos tienen una enorme responsabilidad, para que la globalización beneficie a todos por igual, aplicando los principios de subsidiariedad y solidaridad. Pero, sobre todo, cambiando las actitudes personales para promover un cambio esencial de las estructuras.

HABLA EL PAPA



Una encíclica misionera

El Domund se celebra hoy. Sucedió lo mismo también hace veinte años, al inicio de mi ministerio petrino. Me parece una coincidencia significativa, sobre todo si pienso en el espíritu misionero que anima mi compromiso apostólico y que se ha expresado especialmente en los viajes que he podido realizar, para gritar a todos, en todo rincón del mundo: *¡Abrid las puertas a Cristo!* Hoy mi pensamiento va, en particular, a los misioneros *ad gentes*, que en los países de misión llevan este anuncio con tanto amor, con frecuencia en condiciones difíciles, a veces arriesgando la vida. ¡Tenemos que agradecerles! Que se sientan acompañados, no sólo en este día, por el cariño y la oración de toda la Iglesia.

La encíclica *Fides et ratio* también tiene un alma misionera. En ella, afronto el problema de las relaciones entre filosofía y teología, subrayando que fe y razón no se oponen, sino que se apoyan mutuamente, pues *son como las dos alas con las cuales el espíritu humano se eleva hacia la contemplación de la verdad*. ¡Qué desastre sería si la Humanidad perdiera el sentido de la verdad, la valentía de buscarla y la confianza para encontrarla! No sólo se vería comprometida la fe, sino el sentido mismo de la vida.

Confío la acogida de la encíclica a la intercesión de la Virgen María. Que nos ayuden también santa Teresa de Lisieux, a quien hace un año declaré *doctora de la Iglesia* y Edith Stein, filósofa santa, a quien he tenido la alegría de canonizar.

Teresa García-Noblejas

Asís renace



Cuando acaba de cumplirse un año del terremoto que sacudió Asís, así como las regiones italianas de Umbria y Las Marcas, las obras de arte, patrimonio de la Humanidad, que atesora la basílica de San Francisco, están recibiendo ya los últimos toques de su restauración; así, por ejemplo, los frescos de Giotto, gracias a Dios, han podido ser recuperados. Todavía son muchos los problemas humanos pendientes de solución, pero la esperanza ha vuelto a Asís y a toda la zona. En la basílica de San Francisco han vuelto a sonar las campanas convocando a la celebración de la Eucaristía, y, por ejemplo, sobre los escombros del monasterio de las Clarisas ha crecido la hierba, y las religiosas han vuelto a su vida contemplativa en el gozo de la clausura.

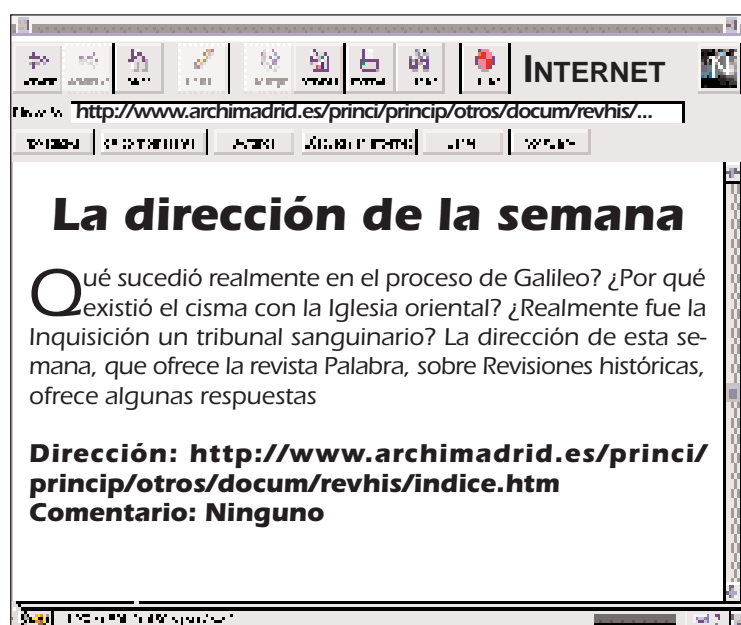
Una paz de Nobel



Hay paces y paces, acuerdos y acuerdos. El recientemente logrado en Irlanda, con gran esfuerzo y sentido de la responsabilidad por parte de unos y de otros, no sólo ha sido un acuerdo para nota, sino un acuerdo de Nobel. Por eso, en Oslo, el líder católico John Hume y el protestante David Trimble recibirán el premio Nobel de la Paz este año. Bien merecido. Como se lee en la motivación del Premio, ambos han demostrado un gran coraje político en las fases más críticas del proceso, y han hecho posible la creación de una confianza recíproca entre las dos comunidades en conflicto –un conflicto que, por desgracia, ha costado la vida a más de 3.500 personas–. ¡Ojalá sirva de ejemplo y sienta las bases de una paz real, auténtica y duradera!

«Día del catequista», en Ciudad Real

La diócesis de Ciudad Real celebra mañana el *Día del Catequista*. En esta Jornada, precisamente, se hace la celebración del Envío de Catequistas, de todas las áreas de pastoral, en muchas parroquias de la diócesis. El obispo, monseñor Rafael Torija, ha escrito con motivo de esta jornada una carta a los catequistas, especialmente a los de niños y jóvenes, encargándoles que *transmitan fielmente la fe de la Iglesia. Los catequistas que aceptan esta misión, sean religiosos o religiosas, o seglares, sean jóvenes o mayores, aceptan una responsabilidad seria en la obra de evangelización de la Iglesia.*



INTERNET

<http://www.archimadrid.es/princi/princip/otros/docum/revhis/...>

La dirección de la semana

Qué sucedió realmente en el proceso de Galileo? ¿Por qué existió el cisma con la Iglesia oriental? ¿Realmente fue la Inquisición un tribunal sanguinario? La dirección de esta semana, que ofrece la revista Palabra, sobre Revisiones históricas, ofrece algunas respuestas

Dirección: <http://www.archimadrid.es/princi/princip/otros/docum/revhis/indice.htm>

Comentario: Ninguno

El chiste de la semana



Máximo, en El País

Los derechos de la familia

Los derechos humanos y de la familia ha sido el tema del II Encuentro de Políticos y Legisladores de Europa que, promovido por el Consejo Pontificio para la Familia, se celebra en Roma del 22 al 24 de este mes. En él participan diez políticos españoles. Este Congreso está en la línea de otras iniciativas del Consejo Pontificio que preside el cardenal López-Trujillo, en las que políticos y legisladores iberoamericanos han debatido, a la luz de la *Evangelium vitae*, el tema *La dignidad de la familia y de la vida política en la legislación de América*. Estos encuentros quieren ser una respuesta de la Iglesia a las conclusiones de las Conferencias de la ONU en El Cairo y en Pekín.

Votar en verdad

Los obispos vascos han hecho público un documento ante las elecciones autonómicas de mañana, en el que afirman que se debe votar en verdad y libertad, y que el objetivo, a la hora de votar, debe ser el reconocimiento de la dignidad inalienable de todas las personas que formamos esta sociedad.

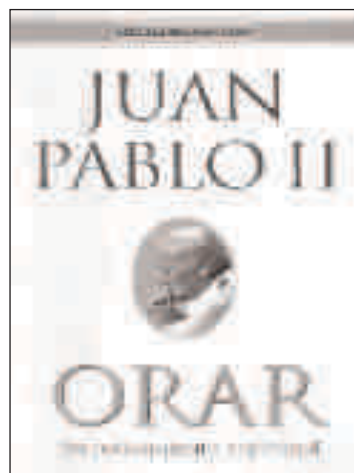
Gráficos que hablan por sí solos



Fuente: «La Vanguardia»

Dos libros de interés

Las editoriales Edibesa, Palabra y San Pablo, han ofrecido inmediata y oportunamente la última encíclica del Papa. Alex Rosal, director de la colección *Planeta-Testimonio*, ha hecho más: ha querido ofrecer al Papa un regalo muy especial en el XX aniversario del pontificado, y ha preparado una edición cuidadísima con el meollo del pensamiento espiritual y de la oración de Juan Pablo II. Es como acertar con lo esencial del corazón y de la vida del Papa. En estas páginas, si buscas a Dios, si quieres profundizar en su amor, Juan Pablo II te ayuda en tan maravilloso viaje interior: te ayuda a conocer a Cristo, a descubrir la grandeza de la Eucaristía, a aprender a dialogar con Dios, a reconciliarte con Él, a ser santo,



a querer a la Virgen, a ayudar a tu hermano, a entender el dolor y la cruz, a amar la familia, y a comprender el secreto de la auténtica felicidad. Difícilmente cabía un regalo mejor.

Desde los tiempos pre-romanos a hoy, la historia del libro español puede exhibir su certificado de nada menos que 2.000 años de antigüedad: de la tablilla al código de pergamino, de la letra y liturgia mozárabe a los Beatos; de los *scriptorium* de los monasterios medievales a las maravillosas ediciones de Al-Andalus; de la corte del Rey Sabio a los inicios de la lengua castellana con Berceo; y, luego, la Políglota Complutense, los primeros incunables y, ya después, la imprenta... hasta nuestros días.

Hipólito Escolar Sobrino ha consagrado su larga vida al libro. En 1944 fundó la editorial Gredos, cuyos servicios a la cultura española son inmensurables. Ahora rinde uno más, y muy importante, con esta estu-



penda *Historia del libro español* que es un verdadero gozo leer: toda ella, pero bastaría su interesantísimo capítulo *Comienzos del libro cristiano* para darle las gracias efusivamente.



Mañana: Beatificación del padre Faustino Míguez

«Dejemos obrar a Dios, que para mejor será»

El proceso de beatificación del padre Faustino Míguez –Fundador del Instituto calasancio de las Hijas de la Divina Pastora– se inició el 31 de enero de 1953, y concluirá mañana en Roma, con la solemne ceremonia presidida por Juan Pablo II

Dejemos obrar a Dios, que para mejor será. Esta frase del nuevo Beato escolapio resume, mejor que nada, su vida y su fe. El padre Faustino Míguez nació en Acebedo del Río (Orense), el 24 de marzo de 1831, en el seno de una familia profundamente religiosa. Esas raíces originaron el deseo del sacerdocio en los tres hermanos: José, Antonio y Manuel. Finalmente serán sólo Antonio y Manuel quienes lleguen a ser sacerdotes.

A la vocación de sacerdote une Manuel su predilección por la enseñanza, que concretó según el espíritu de José de Calasanz. El 5 de diciembre de 1850 vistió el hábito escolapio, cambiando su nombre por el de Faustino de la Encarnación, convencido de que la Encarnación del Hijo de Dios es el momento cumbre de la Historia. Hizo su profesión solemne el 16 de marzo de 1853, consagrándose a la Santísima Trinidad y a la Virgen María, según la fórmula de san José de Calasanz, pero añadiendo a ésta una promesa personal de *no ambicionar jamás prelaturas y dignidades eclesiásticas ni dentro ni fuera de la Orden*.

En 1866 hizo el *Voto de ánimas* (entrega de sus obras satisfactorias propias o participadas, tanto en vida como en muerte, para liberar almas del Purgatorio), cuyo texto permite conocer las líneas maestras de su vida espiritual: honra y gloria de Dios, imitación de Cristo, cordial esclavitud a la Madre de Misericordia, y la unión con la Iglesia, Cuerpo de Cristo.

PEDAGOGO Y CONFESOR

El padre Faustino realizó su trabajo como educador durante 75 años, revelándose como



Hijas de la Divina Pastora, en una de sus misiones en África

un gran pedagogo. Según el testimonio de uno de sus alumnos, *era muy sencillo, muy humano, y profesor de mucha entrega. Trabajaba mucho con los más atrasados y nunca dejaba, fuera la clase que fuera, de darnos alguna lección de moral o religión, algo que nos sirviera para nuestra formación*. En sus 94 años de vida, nunca dejó de formarse, coherente a su principio de que *el que hace voto de enseñar lo hace también de aprender*.

Pero no fue sólo un gran maestro. Dedicó muchas horas al confesionario, mostrándose

como un magnífico guía y director espiritual. Un sacerdote que se confesaba a menudo con él dijo: *Era un padre, a quien sus hijos no se avergonzaban de descubrir los escondrijos del corazón, y a quien, en las horas de amargura espiritual, acudían los fieles en busca del consuelo y del oportuno remedio*.

UN PROYECTO AMBICIOSO

Cuando llega a Sanlúcar de Barrameda, en 1879, advierte la deficiente situación educativa y la marginación de la mu-

jer en el ámbito de la enseñanza. Su deseo de *hacerlas buenas cristianas... y miembros útiles de la sociedad, de la que deben formar un día la parte más interesante*, se concretó en 1884 con la oportunidad de fundar una *Congregación de religiosas para que, formando el corazón de las niñas, fuesen aptas para el porvenir y llevar así muchas almas a Dios*.

Encontró apoyo en el cardenal arzobispo de Sevilla, fray Ceferino González, quien aprobó las Constituciones, el 12 de junio de 1889. Pío X concedió la aprobación pontificia del Instituto Hijas de la Divina Pastora en 1910, y Pío XI aprobó las Constituciones en 1922. Antes de su muerte, en Getafe, a la edad de 94 años, el 8 de marzo de 1925, el padre Míguez conoció la aprobación eclesial de su Instituto de religiosas, y la extensión de éste más allá del Atlántico.

Las siguientes palabras del Rector del colegio de los padres Escolapios en Sanlúcar de Barrameda, pronunciadas en la oración fúnebre del 16 de marzo de 1925, nos permiten conocer mejor las virtudes de este sacerdote humilde, tan estrechamente ligado a la diócesis de Madrid.

Cuantos tuvimos la dicha de estar a su lado algún tiempo –pues dicha muy grande es la de estar al lado de algún justo–, cuántas cosas pudimos admirar de él: el dominio soberano que tenía de sí mismo, su humildad sin límites, su caridad inagotable, sus palabras sustanciosas siempre llenas de unción, su afabilidad, aquel desvivirse por servir y agradar a todos, su bondad, en fin, que se reflejaba en todas sus acciones, y resplandecía en su rostro venerable.

Dora Rivas

Declaración de la Comisión Permanente de la Conferencia Episcopal Española

RU-486: La píldora que mata

La Comisión Permanente del Episcopado se ha reunido esta semana. Ante la próxima distribución en los hospitales españoles de la píldora abortiva RU-486, ha hecho pública la siguiente declaración, titulada «Con la píldora también se mata»

Nuestros hospitales pueden disponer ya de la píldora RU-486. Es muy lamentable. Porque ese fármaco no será utilizado para sanar, sino como instrumento para matar. Resulta inconcebible que las autoridades sanitarias, cuya misión específica es velar por la salud de todos, den carta blanca a un combinado químico diseñado para quitar la vida a los seres humanos más indefensos y necesitados de cuidado, que son los niños concebidos y aún no nacidos. Debemos denunciar con toda energía que nuestros centros hospitalarios abran sus puertas a esa píldora de muerte. Esto los convierte en más inseguros para todos –no sólo los no nacidos– porque los pone en el plano inclinado de una medicina pervertida al servicio de la muerte.

Algunos dicen: ya que hay abortos, hagámoslos menos traumáticos en beneficio de la mujer; facilitemos esta píldora que hace sufrir menos que la cirugía. Bajo la apariencia de un humanitarismo compasivo, se esconde aquí una inhumanidad cruel. La verdadera humanidad y compasión está en apoyar a la mujer tentada de abortar, para que no atente contra la vida de su hijo. No hay que abandonarla a su suerte poniendo un arma mortífera en sus manos. La responsabilidad es aquí también del padre, de la sociedad, del Estado y de la Iglesia. La compasión que mata no es verdadera compasión. No es posible compaginar la caridad con dar muerte a un ser humano inocente.

La introducción de la píldora abortiva es un paso más en la degradación de la con-



ciencia de la dignidad inviolable de la vida humana. Este lamentable hecho es consecuencia de una ley gravemente injusta, la llamada *ley del aborto*. Una ley que da licencia para matar en algunos casos a seres humanos inocentes no merece ni siquiera el nombre de ley. Esa ley debe ser abolida, porque pone en peligro los fundamentos mismos del Estado de Derecho.

Alertamos a padres, profesionales de la sanidad, juristas y a la sociedad en general, ante este nuevo camuflaje del crimen

del aborto bajo un método supuestamente más benigno. No hay métodos benignos para el crimen. La responsabilidad de quien aborta o contribuye al aborto es la misma, aunque el método más empleado sea la píldora. Animamos de nuevo a quienes aman la vida humana, en especial a los católicos, que conocen bien su valor sagrado, a luchar con todos los medios justos a su alcance por la abolición de la actual legislación sobre el aborto, que da vía libre a la ley del más fuerte.

Libros: «La Revolución Francesa: 1789-1799»

Los textos de la Revolución

Circula aún por nuestras aulas una versión edulcorada y falsa de la Revolución Francesa, según la cual la democracia tuvo sus precedentes en Atenas, y reduce su consolidación a la reunión de los Estados Generales en 1789, y a los acontecimientos que se sucedieron. Es la misma versión que ha presentado a los jacobinos más sanguinarios como abanderados de la libertad, de la igualdad y de la fraternidad. Es la misma interpretación que presenta a nuestros alumnos *el Terror* como el segundo de los períodos del ciclo revolucionario, hasta conse-

guir que sean incapaces de relacionar el terror con el terrorismo y con el crimen de Estado.

Porque el lema de la Revolución Francesa no fue triple, sino cuádruple: Libertad, Igualdad, Fraternidad, o Muerte. Las cosas fueron muy complejas, como ha puesto en evidencia la revisión historiográfica que se produjo en torno a 1989, con motivo de la celebración del bicentenario. Y no se puede reducir todo al triple lema, porque hubo muchos crímenes, dictadura, una persecución religiosa tan cruenta o más que la de los romanos, corrupción, invasión de los pueblos eu-

ropeos y degeneración moral. A este respecto, pocas bibliografías más útiles y puestas al día que la que contiene el libro de Antonio González Pacheco (ed. Ariel), pues cita las principales obras de los historiadores franceses que han revisado los planteamientos politizados –marxistizados, es más exacto– de otros tiempos.

Una buena manera de saber lo que pasó es conocer directamente los textos, lo que es posible mediante la lectura de esta magnífica selección de los textos revolucionarios que ha realizado Antonio González-Pacheco. El autor no se limita a repro-

ducir textos ya traducidos; y, al traducirlos él, no ha incurrido en los graves defectos de algunas de las famosas versiones españolas. No se limita a ofrecer textos legales; reproduce artículos de prensa, discursos, canciones populares, gráficos y planos de París, tabla cronológica, y un rico glosario de los términos históricos de difícil comprensión, o que no tienen equivalente en castellano. Esta publicación es una magnífica herramienta que no puede faltar en las bibliotecas de los colegios, pues será de gran utilidad para los profesores que quieran enriquecer sus explicaciones con la realización de comentarios de textos durante las clases.

Javier Paredes

Ética

«Mis mamás» me miman

Recientemente ha aparecido en un diario nacional la noticia del experimento que se está llevando a cabo en la Universidad de Nueva York, sobre la posibilidad de mezclar genéticamente dos óvulos donantes y unirlos a un espermatozoide. El reportaje tenía este desasossegante titular: *Hijo de dos madres y un padre*. Dos años contemplan los trabajos de Jamie Grifo, padre de la iniciativa. Los experimentos de transfusiones genéticas (el núcleo de un óvulo infértil pasa al óvulo fértil para ser fecundado con éxito, incorporando toda su carga genética) no son la mera elucubración de un investigador *free lance*, sino un proyecto de envergadura que tiene partidarios en otros rincones norteamericanos, como en Chicago y New Jersey. Ante la pregunta sobre el objetivo de tal iniciativa, Grifo responde: *Nuestro propósito, al fin y al cabo, es humano: se trata de ofrecer una última posibilidad a mujeres que han intentado tener hijos por todos los medios y no lo han conseguido. Una última posibilidad...*

La experiencia diaria nos informa de que las posibilidades del hombre son amplias; las hay admirables, pero también dignas de lástima, y algunas, por sus consecuencias, irreversibles. Es posible abofetear a la secretaria que cada mañana, y con voz áspera, recrimina nuestro mal gusto a la hora de escoger el color de la corbata, pero la acción sería injusta y, a ciencia cierta, reprochable. No todo acto, por posible, ennoblece al hombre. Julián Marías ha diferenciado, con acierto, entre el amplio abanico de actividades que podemos realizar (desde devorar la tortilla de la cena, hasta guardar cabezas humanas en el frigorífico de nuestra cocina), y las acciones propiamente humanas (las que ayudan a descubrir y elevar nuestro ser en la búsqueda de la verdad, el bien y la belleza).

De por sí, que un joven matrimonio tenga deseos de engendrar a una criatura no sólo es legítimo, sino que es una muestra visible del amor que se profesan. Sin embargo, el empeño que no considera las reglas del juego natural, aquel que hace caso omiso del *hardware*, con el que hemos sido constituidos y que precede a toda deliberación humana, distorsiona nuestras acciones y las hace empalidecer. Para entendernos, es a otro nivel, como si, en el ajedrez, los contrincantes comenzaran a improvisar nuevas reglas a capricho produciendo, por consiguiente, la deslegitimación del reglamento-base.

Hasta un aprendiz con poca instrucción podría acercarse al tablero y, mirando con desfachatez a los oponentes a la cara, estar en su derecho de gritarles: ¡Eh!, así



no vale! Para ser francos, el investigador que tiene en sus manos la oportunidad de resolver situaciones que atañen directamente a puntos neurálgicos de nuestra condición humana, no debería olvidarse del *mapa constituyente*, de nuestra *carta magna fundacional*, y desde ella desplegar las velas de la investigación.

DESPUÉS DE DOLLY

Desde que los ojos de la oveja Dolly, y sus balidos virtuales, excitaron la imaginación de los investigadores, el profesional de un instituto de medicina reproductiva se encuentra ante el dilema de rechazar lo posible para garantizar lo debido. Esto supone un acto de tremenda responsabilidad. La tentación de gobernar y controlar el misterio que nos rodea, está adherida a nuestra propia historia desde la infancia, cuando pretendíamos, con nuestras torpes manitas, llegar a conocer *el alma de la mariposa*, destruyendo sus alas y escarbando en el alambre de su cuerpo. Lo malo es que una vez que se entra en la espiral de lo posible, parece que a uno le nace una avidez de experimentación difícil de saciar, como al jugador que apuesta una suma importante de dinero al *black jack*, y empieza a perder... y no frena, apuesta sin

norte y termina acodado a la barra del casino recordando cuando era un hombre feliz.

Como bien sabemos por los medios de comunicación, la Iglesia católica siempre ha intervenido a propósito de las técnicas de investigación que rozan la fibra más íntima y vulnerable del ser humano. Pero su enseñanza no proviene de un principio de autoridad irracional, como si sus declaraciones fueran una nube de meteoritos que no se sabe de dónde vienen y que golpean con dureza la superficie de la tierra, sino que su defensa es carnal, próxima. Sale en auxilio del hombre, como el padre de familia cheyenne que intenta distraer la atención del colono americano para evitar que se acerque al poblado y destruya a su familia. La autoridad de la Iglesia no pretende evitar el crecimiento y el progreso del hombre, sino que es como el niño que indica que la planta se tuerce y así lo hace saber.

La Iglesia siempre nos recordará quiénes somos y mostrará cuál es el camino más acorde con nuestra vocación. Así evitaremos que el niño, fruto de la transfusión de dos óvulos, no sepa a qué madre besar primero.

Javier Alonso Sandoica

La enfermedad a la que aludo es el subjetivismo –en el terreno del conocimiento–, que vivimos a un doble nivel: el filosófico y el teológico; algo que merma la capacidad de la gente ante la Verdad y que destruye, por ello mismo, toda posible entrega generosa.

A nivel filosófico, cada vez estoy más convencido del influjo permanente que ha ejercido y ejerce la filosofía de Kant. No es que nadie se crea lo de sus categorías *a priori*, pero en el fondo queda la idea fundamental, su teoría del conocimiento: no conocemos el *en sí* de las cosas, sino que las cosas las conozco tal como están en mí. En el fondo se piensa que las cosas son tal como son *para mí*. Cada uno de nosotros conoce desde su propia perspectiva, y de ahí que el relativismo esté ya servido. Se impone, pues, el color gris, el color de la duda y la sospecha permanente.

He conocido a filósofos que, ante el callejón sin salida de la filosofía actual, retornan a Kant como al único motor posible para nuestra época. Karl Popper representa bien el espíritu de nuestro tiempo: escéptico a la hora de conocer las esencias de las cosas, establece sobre ellas hipótesis que se mantienen o caen. Y, en principio, todas ellas pueden caer. De ahí que el moderno concepto de tolerancia no se base ya en el cristiano respeto a la persona humana, sino en la convicción de que todo vale, porque nada es verdad.

UNA FE ENFERMA

De aquí a una fe enferma va un pequeño paso. La religiosidad hoy en día pretende ser, como bien ha notado Vittorio Messori, un vago sentimiento, como lo era el alma modernista de principios de siglo. Las certezas de la fe (es la grave alergia a la apologética), las certezas de la revelación cristiana han sido sustituidas por el *para mí*, por lo que *a mí me dice* la fe. Se ha perdido la capacidad de decir con la Iglesia primitiva que *no tenemos otro nombre en el que podamos ser salvos que el de Jesús*, para encerrarse en el sentimiento subjetivo de la fe.

Pero, ¿de fe en qué?, le podríamos preguntar a Bultmann. Ciertamente, no de fe en la Encarnación que, según él, es un mito que el hombre moderno no

A propósito de la encíclica «Fides et ratio», de Juan Pablo II

La neurosis de nuestra época

Quisiera hablar de la enfermedad espiritual de nuestro tiempo; una enfermedad que comienza en los años sesenta y de la que no nos hemos librado todavía. Es enfermedad del pensamiento, de la inteligencia humana, antes que una enfermedad de tipo moral. La degradación moral, de la que tanto nos lamentamos, es su consecuencia

puede aceptar. Ni tampoco una fe en Dios Creador, cuya existencia no puede alcanzar la filosofía. Entonces, se trata de una fe, de un sentimiento que se en-

cierra en sí mismo. Muchos teólogos admiten la Encarnación, por supuesto, pero no aceptan la historicidad de los milagros o de la Resurrección de Cristo, ca-

yendo así en una incoherencia que no existe ni en el mismo Bultmann. Es verdad que los católicos creen en Dios, pero no pronunciarán su nombre en la vida pública o social, como si fuera posible un cierto humanismo neutro al margen de Dios. Una fe que no confiesa es una fe enferma.

Ésta es la enfermedad de nuestra época: un sentimiento cerrado en sí mismo, un dar vueltas al propio ombligo, un hacer reuniones inútiles, un manchar papel que nadie lee.

Este color gris que se enseña en nuestras cátedras es el que paraliza el espíritu. No veremos mucho entusiasmo en nuestros seminarios, ni mucho empuje en nuestras diócesis. Hay sacerdotes que se han quitado de encima el peso de la oración y del estudio, y cuyas homilias no dicen nada. Los hay que, dotados de un espíritu dialogante, no suelen tener un discernimiento teológico y buscan no tener enemigos. De ahí que, al final, presenten un cristianismo descafeinado que a nadie interesa.

Sencillamente nuestra fe está enferma. Encontraríamos auténticos profetas en Juan Pablo II, o en un Vittorio Messori, pero no muchos más. Lo demás es el tono gris, el tono de la incertidumbre y de la falta de entusiasmo. Y una época así produce enfermos (los psiquiatras lo saben), porque toda enfermedad del espíritu viene de dar vueltas sobre sí mismo y de no entregarse a una causa noble. Nadie monta la generosidad sobre la duda, y nadie va al martirio desde la vacilación. Tenemos un mundo que nos lo da todo en lo material, pero nos deja vacíos, porque nos quita la capacidad de ser grandes, de ser cristianos.

Y esta época no saldrá de su crisis mientras el cristianismo no ponga a Cristo en el centro de todo, mientras no recupere el valor de la razón y de la apologética y se quite el complejo ante un mundo que, como el nuestro, no conduce ya a ninguna parte. Decía Péguy: *¡Si los católicos supieran que podrían conquistar el mundo...!, pero son demasiado imbéciles para creerlo*. Hay, sin embargo, alguien que lo cree: Juan Pablo II. El conoce mejor que nadie el vacío de este mundo que sólo la fuerza de Cristo puede llenar.

José Antonio Sayés



El Papa y los jóvenes



Me ha sorprendido siempre la admirable capacidad de Juan Pablo II para dialogar con los jóvenes. Creo que sus veinte años de pontificado han sido una auténtica escuela de pastoral de jóvenes, nacida de un apasionado fervor por el anuncio de Jesucristo y de una indeclinable confianza en la juventud. Resulta admirable su capacidad de convocar a todos: *Nuestra palabra* –decía al anunciar la Jornada Mundial de 1987– *quiere convocar a todos los jóvenes del norte y del sur, del este y del oeste. Es una convocatoria a la unidad y a la solidaridad. Dicha llamada no excluye a nadie.* En esta acogida se refiere de modo especial a los jóvenes que sufren las consecuencias del desempleo, que viven en la pobre-

za o la soledad, que se sienten marginados o llevan la pesada cruz de la enfermedad.

Si se examinan con atención sus mensajes a los jóvenes, puede descubrirse un itinerario de fe propuesto a los jóvenes en las concretas circunstancias de su vivir. Estamos ante un auténtico maestro al lado de cada joven para despertar en él y en ella la apertura a Cristo, su conocimiento personal y un seguimiento que encuentra las mejores respuestas de compromiso. Ayuda a los jóvenes a interrogarse sobre sus aspiraciones más íntimas, a profundizar su sentido eclesial, a proclamar con creciente gozo y audacia la común fe en Cristo muerto y resucitado; acompañarlos hasta madurar opciones valientes que

pueden contribuir a orientar el futuro de la Historia bajo la guía, al mismo tiempo fuerte y suave, del Espíritu Santo.

Con pocas palabras pueden sintetizarse las claves de esta comunicación incesante: *Descubrir a Cristo, nuevamente y cada vez mejor, es la aventura más maravillosa de nuestra vida* (1989). *Con actitud solidaria, compartid los dones recibidos... Comprometeos en la construcción de estructuras sociales más dignas del hombre y de cada hombre, en la promoción y defensa de la vida contra cualquier amenaza de muerte* (1993). *Se os confía la tarea de llegar a ser comunicadores de esperanza y operadores de paz* (1994-95).

Es notable el espacio que en este ininterrumpido diálogo con los jóvenes ocupa el valor que Juan Pablo II concede al proyecto de vida. Repetidas veces alude a ello, ofreciendo claves de sentido, orientación y estímulo en el caminar juvenil. Proyecto de vida que es vivir según el Evangelio, servicio y solidaridad, interioridad, proyecto de vida que encierra razones para vivir y para esperar.

Son los jóvenes los primeros evangelizadores entre los jóvenes. Esta convicción atraviesa el mensaje permanente de Juan Pablo II. Y forma parte de esa misteriosa complicidad para el bien, en la que los jóvenes sienten cerca un amigo que les anima a anunciar la Buena Noticia. En sus palabras dirigidas hace tan sólo unos días a los cientos de miles de jóvenes reunidos en Chile en el Encuentro Continental, vuelve a ofrecernos palabras centrales: *Queridos jóvenes, ¡déjense guiar por el Espíritu del Señor para tender una mano a quienes anhelan una manera distinta de vivir! ¡No tenían miedo! Yo sé que en su corazón late con fuerza un profundo deseo de servicio al prójimo y de solidaridad...*

Aránzazu Aguado Arrese
Directora de la Institución Teresiana

Notas al margen de una encíclica

Al margen de la última encíclica de Juan Pablo II, y mientras la leía, fui anotando reflexiones, asociaciones de ideas que me venían a la cabeza, o más bien, que me traían las palabras del Papa. Quizá puedan servir para dar idea de la importancia del documento.

La primera nota es sobre el siglo XIX. Fue el siglo de la razón. *Todo –se decía– podía explicarlo la razón.* Inmediatamente o en el futuro. Y si era inexplicable, sencillamente se decretaba que no existía. Era el caso de la religión. Y lo que motivó la referencia del primer Concilio Vaticano a *los misterios escondidos en Dios, de los que, al no haber sido divinamente revelados, no se pudiera tener*

noticia. Juan Pablo II ha recordado el texto. Pero hace un siglo, ¿quién iba a concederle atención? Y de la fe, como medio de adquirir ese conocimiento, ¿qué caso podía hacer aquel siglo, encastillado en su soberbia positivista?

El siglo XX ha sido la reacción. Aquel positivismo ha sido desahuciado por la ciencia actual. Escribió Chesterton: *Los hechos científicos, que se suponían contradecían a la fe en el siglo XIX, son casi todos considerados como ficciones científicas en el siglo XX.* Lo lamentable es que, en general, ello no ha conducido a abrirse a una explicación no positivista, sino a lo que Juan Pablo II llama vigorosamente *las arenas movedizas de un escep-*

ticismo general; la existencia personal como radicalmente carente de sentido; el nihilismo; y, como falsa réplica, las corrientes irracionalistas de tantas supersticiones y primitivismos.

Frente a todo ello, la Iglesia, que en el siglo XIX tuvo que salir por los fueros de la fe, sale ahora por los fueros de la razón. La razón que prepara la fe, que acompaña a la fe, que sigue a la fe. Permitaseme una nueva cita del tan injustamente olvidado Chesterton. En una de las novelas de su inolvidable héroe detectivesco, el padre Brown, éste descubre a un falso sacerdote católico porque, en nombre de un falso misticismo, abomina de la razón. En su biografía de santo Tomás de

Aquino recuerda que, ya en el siglo XIII, lo que la Iglesia católica opuso a un mundo irreflexivo fue un maestro de lógica. Y, además, santo. La figura de santo Tomás es central en la encíclica de Juan Pablo II como *la síntesis más alta entre fe y razón.* Es lo que siempre ha enseñado la Iglesia, aunque alternativamente haya tenido que reivindicar a la una o a la otra. Como si se tratase de las dos hermanas del relato evangélico, Marta y María.

Marta y María, razón y fe... Pero sin olvidar que cuando María, sentada a los pies de Jesús, escucha sus palabras, es ella la que ha escogido *la mejor parte.*

José María García Escudero

LIBROS



Cerca del Papa

Qué mejor ocasión que ésta del cumplimiento de los veinte (primeros) años del pontificado de Juan Pablo II para poner en los estantes de las librerías una obra que nos permita acercarnos un poco más a la figura del Papa que nos dio Polonia! Pues con esta ocasión ha coincidido el lanzamiento de *Juan Pablo II, ese desconocido* (colección Planeta+Testimonio), escrito por Miguel Ángel Velasco, quien, además de ser director de *Alfa y Omega*, tiene a sus espaldas una ya larga experiencia en el mundo del periodismo y, más particularmente, en el de la información religiosa.

El autor, que fue corresponsal de prensa en Roma desde 1972 a 1981, vivió desde allí, cerca del Papa, el comienzo y los primeros años del pontificado de Juan Pablo II. Y allí también tuvo ocasión de iniciar un trabajo de investigación —que ha continuado durante estos últimos años— sobre la gozosamente sorprendente vida de este Pontífice. Ahora, 20 años después de su elevación a la cátedra de Pedro, el interés que despierta la figura de Karol Wojtyła no deja de crecer, y sigue siendo centro de atención, del público tanto como de los medios de comunicación. Por eso resulta oportuno este libro, porque nos acerca la faceta más íntima de la vida del actual Vicario de Cristo.

A través de estas páginas, podemos aprender cómo era el pequeño Karol, su relación con sus padres, su etapa de joven trabajador



y militante católico bajo el nazismo... hasta su participación en el Concilio Vaticano II, su elección a Papa, sus viajes..., y todo ello, con el ánimo del cronista que se fija en el pulso que anima al hombre y no sólo en la anécdota.

J.A.U.

Tradición tomista en España

Desde Balmes hasta Canals, el catedrático y académico Eudaldo Forment realiza, en *Historia de la filosofía tomista en la España contemporánea*, un recorrido minucioso por los representantes más destacados del neotomismo durante los siglos XIX y XX.

El libro presenta una amplia introducción, en la que se analizan las características generales que marcaron esos siglos desde el punto de vista de la herencia tomista. Allí se indica también la importancia que la encíclica de León XIII *Aeterni Patris* (1879) tuvo en la recuperación de esta corriente de pensamiento —prácticamente abandonada durante el siglo XIX—; la encíclica se dedicaba a la

restauración de la filosofía cristiana conforme a la doctrina de santo Tomás de Aquino.

Después del estudio introductorio, el autor entra en el análisis personalizado de las filosofías de José Torras y Bages, Francisco Marín-Sola, Carlos Cardona, Victorino Rodríguez, Abelardo Lobato, Ramón Orlandis y Jaime Bofill; además de las ya citadas de Jaime Balmes y Francisco Canals. Numerosas notas y datos bibliográficos enriquecen la lectura.

Este libro, cuya cuidada edición hay que agradecer a Ediciones Encuentro, es imprescindible para los amantes de la filosofía del Aquinate, tan recurrida en la *Fides et ratio*, de Juan Pa-



blo II, que deseen conocer cómo ha continuado transmitiéndose su pensamiento, a través de autores españoles, todavía cercanos a nosotros.

D. R.

PUNTO DE VISTA

Sobre la deuda externa

Los debates sobre la corrupción y la deuda externa se han incrementado en el ámbito internacional. Efectivamente, la corrupción en los Gobiernos aumenta la pobreza. Desvía recursos a los ricos, y los aleja de los pobres. Sesga las decisiones a favor de operaciones y empresas intensivas en capital, y las aleja de otras intensivas en mano de obra, que serían más convenientes. La corrupción, como el chantaje, hace que se pague por eliminar la molestia que crea. A este debate se añade el suscitado por Juan Pablo II, proponiendo el Jubileo como una ocasión apropiada para reducir considerablemente, o incluso cancelar por completo, la deuda externa.

La corrupción debilita los Gobiernos, reduciendo su capacidad para luchar contra la pobreza. Genera inseguridad desalentando el trabajo productivo regular y ahuyentando las inversiones. Reduce los ingresos por impuestos y, por tanto, los recursos para los servicios públicos. Pervierte el entramado de la vida política y administrativa. Cuando los Gobiernos son corruptos, la gente honesta tiende a evitar la Administración y se deteriora la calidad de los funcionarios públicos. Aumenta la distancia social entre gobernantes y gobernados, y socava la estabilidad social y política.

Cada vez son más los Estados que introducen sistemas para mejorar la transparencia y la responsabilidad; entre ellos, auditorías independientes e incentivos para quienes no se someten al chantaje y presentan denuncias. En Botsuana, el Parlamento aprobó la *Ley sobre la corrupción*, con el mandato de prevenir e informar acerca de ella. Otros países prefieren ir a las causas de la corrupción, como los bajos salarios en la Administración. Uganda ha triplicado los sueldos de los maestros para reducir la compraventa de notas de examen y de títulos. Filipinas ha optado por bonificaciones fiscales y ascensos por méritos.

También el Gobierno de los Estados Unidos ha tipificado como delito la corrupción por ciudadanos norteamericanos de funcionarios de otros países. La corrupción requiere una respuesta internacional, y las empresas de los países desarrollados deben cargar con su parte de responsabilidad.

Si el nivel de corrupción de los países pobres muy endeudados baja, y se abandonan las políticas económicas extravagantes que han caracterizado a muchos de ellos durante décadas, se irá conformando un tejido productivo digno de tal nombre, se generará ahorro, los capitales empezarán a fluir hacia ellos, y sus ciudadanos más pobres serán los directos beneficiarios. En definitiva, se crearán las condiciones previas a cualquier tipo de desarrollo económico. Con esa condición puede condonarse deuda externa. Como dijo Benjamin Franklin, *la moralidad es útil porque nos da crédito*.

Javier Morillas

PUNTO DE VISTA

Cristianos
y socialistas

El señor Jaúregui, promotor de la iniciativa de un acercamiento en el terreno de la Ética entre cristianos y socialistas, participó hace años en un movimiento similar. En el plano teórico, y aunque desde distintos orígenes –los cristianos por *ágape* y los socialistas por *eros*–, en sus mensajes respectivos hay ciertos objetivos comunes: la valoración y defensa de la persona, el bien común, la libertad, la justicia, la lucha contra las estructuras opresoras, y todo lo que, en suma, abarca la defensa de los derechos humanos. Éstas y alguna más pueden ser las coincidencias de sus programas de acción, y en esta plataforma hay consenso, aunque los puntos de partida y los métodos de acción sean distintos.

Más del 50 % de los votantes del Partido socialista se declaran católicos, hecho que los socialistas desean y pretenden conservar. También es visible que un cristiano en algún aspecto puede encontrarse más próximo a dicho partido que al resto. En Jesucristo, en sus palabras y en su ejemplo se encuentran, de forma sublime e inigualable, los papeles de libertador, protector y defensor, no sólo de los pobres, los débiles y los marginados, sino de todo ser humano.

Cabe, pues, un acuerdo de caballeros para no proferir descalificaciones generalizadas, ya que son bastantes los puntos de encuentro; cabe el acuerdo para dignificar y moralizar la vida política y la vida pública, y apoyar acciones concretas para bien de los individuos y de la sociedad; pero no habrá lugar a pactos generalizados, mientras en el camino existan obstáculos insalvables entre cristianos y socialistas. Y, descendiendo al terreno de la ética, en el Parlamento y en los programas de los Partidos, cuestiones como: aborto, enseñanza pública, parejas de hecho, son serios impedimentos para un acercamiento real y eficaz.

La Iglesia ni aconseja ni desaconseja el voto a un partido determinado, pero es su deber alertar e informar sobre asuntos que afecten a la fe y a la moral.

Ángel Boón Ramírez

GENTES



FELIPE GONZÁLEZ, EX-PRESIDENTE DEL GOBIERNO ESPAÑOL

«Me autodefino como *cristiano minusválido*. Siento como si, con el paso del tiempo, hubiera perdido alguna cosa; me refiero al poso cristiano. Los *fundamentalismos laicos* son muy peligrosos; hay que aceptar las diferencias y respetar las creencias de los demás en cualquier momento».



MARIBEL MARTÍNEZ EDER, PRESIDENTA DE LA ATR- NAVARRA

«Hay responsables que, sabiendo que programas buenos tendrían audiencia, no los ponen, o no los hacen. Con una buena productora, si tiene un producto bonito, agradable, estético, de calidad, se publicita bien, y si se pone en una buena hora, hay mucha gente que estaría deseando verlo. La televisión es un medio de comunicación espectacular; hace compañía a mucha gente sola; es una forma de entretenimiento estupendo; tiene unas posibilidades enormes».



ELÍAS YANES, ARZOBISPO DE ZARAGOZA Y PRESIDENTE DE LA CONFERENCIA EPISCOPAL

«En un mundo como éste, tan preocupado por la imagen, en el que la información está al servicio del interés político o económico, todo es opinable y toda verdad es relativa, la encíclica *Fides et ratio* es un servicio a la Verdad».



Religión es libertad

Religio est libertas, decía d'Ors. Es una valoración laica. Sin penetrar en lo nuclear de la fe, desde el exterior, se observa que la religión es libertad; más aún, que *sin religión no hay libertad*. El grito hiperestésico que repite; *libertad!*, a la vez proclama que ésta es un bien no poseído, anhelado; un mito entreverado de emociones, sin contorno preciso.

Retórica aparte, ¿cuándo somos más libres? Cuando elegimos nuestro bien, cuando nos adherimos al bien. Un doble componente: decisión propia, y orientada hacia el bien. El mundo moderno no acepta el segundo componente; somos libres –se nos repite– si nuestra decisión no está influenciada, coaccionada por otros. Lo de menos es lo que elijamos; el moderno agnosticismo cultural dice que *nadie sabe lo que es el bien, lo que te conviene; en cualquier caso, que nadie te obligue a elegirlo*. El razonamiento es absurdo. Pero, como conserva parte de verdad, nos sirve para dialogar; pues, si es cierto que sin obrar bien no hay plena libertad, no lo es menos que, sin decisión propia, tampoco la hay.

Dejo aparte el hecho de que, ahora que *los curas no mandan sobre el pueblo*, los medios de comunicación configuran una mentalidad *dogmática* –en el sentido laicista del término– y

simplona. La religión es libertad porque sin ella se confirma la frase de santo Tomás: *Del estado de naturaleza brota el temor a la muerte* (y sigue: *de la Gracia surge la audacia*). La irreligiosidad libera de la moral: somos libres para hacer cuanto queramos. ¿En qué se traduce? En miedo a la muerte; hacer de todo, mientras no tenga consecuencias (como *hacer «el amor»*, mientras no traiga secuelas), que serían una *coacción* a la libertad. Falta audacia para afrontar las consecuencias de nuestras decisiones.

Adenda: tengo amigos que dicen que no pueden creer en un Dios *cruel* que haya creado el infierno. Pero un Dios que hubiera creado al hombre con capacidad para decidir y dijera: *Me da igual lo que tú hayas elegido, yo decido por ti y decido tu salvación* (o tu condenación), sería un Dios contradictorio y macabro, que haría del hombre una marioneta. Aun sin Revelación, nuestra capacidad de libertad reclama respeto a nuestra decisión. Respeto, aun en el caso de que decidamos contra el Creador. Dios fomenta y respeta la capacidad de amar y, a la vez, acepta –si nos empeñamos– que odiemos.

Sin recurrir a argumentos teológicos, mi libertad necesita que también exista el infierno.

José Antonio Ullate Fabo



NO ES VERDAD

■ Mañana, elecciones en el País Vasco. ¡Qué cosas hemos oído en la campaña pre-eleitoral! Dice Ibarrexe que *a la sociedad vasca no se la puede dividir*. Ciertamente: muy difícil dividirla más de lo que la ha dividido el nacionalismo. Dice Arzallus que los no nacionalistas han sacado el fantasma del miedo, y le ha respondido muy bien el señor Mayor Oreja: *¡Cómo se nota que son ellos los que menos miedo han pasado en el País Vasco durante estos últimos años!* Arzallus no tiene derecho a hablar de miedo. Quien tiene derecho a hablar de miedo, ya que las víctimas de ETA no pueden hacerlo desgraciadamente, son sus familiares. Ésos sí que saben lo que es el miedo. ¡Ah!, y cumplo la promesa que hice de recordar algo el día antes de las elecciones. Por si me lee algún católico vasco que vote mañana, el PNV acaba de votar a favor de la píldora abortiva. Volveré a recordarlo en próximas elecciones.

■ Últimamente el tópico de moda para hablar y escribir de Juan Pablo II es el de que, en su pontificado, *hay luces y sombras*. A continuación los dispensadores de etiquetas se olvidan de las luces y pasan rápidamente a enumerar lo que ellos consideran sombras, y que en su inmensa mayoría son todavía más luces que las que ellos consideran luces. Así, al editorialista de *El País* le parece que beatificar al cardenal Stepinac es una sombra que contrasta –naturalmente, no explica por qué, pero la verdad es que le resultaría difícil explicarlo– con el último viaje del Papa a Cuba. Si se tomara la mínima molestia de informarse, como es su obligación, se encontraría con que el escritor francés hebreo Finkelkraut –¿le parece fiable?– afirma: *Yo estoy con Stepinac*. Algo muy parecido podría decirse con cualquiera de los otros topicazos de la retahíla de moda: por ejemplo, lo de *progresista en lo social y conservador en lo moral*. ¿Podría explicar el citado editorialista, por favor, qué hay de progreso en el aborto provocado? ¿Podría explicar en qué este Papa no está a favor de la teología de la ver-

dadera liberación? ¿Podría explicar dónde está lo *trasnochado* de sus tesis sobre la mujer? ¿Lo trasnochado no será más bien lo que piensa sobre la mujer este editorialista? Ir contra la naturaleza humana en materia sexual es más viejo que la tarara. La Iglesia católica lo ha llamado siempre pecado, y de moderno no tiene nada. Si el colaborador de *El País*, Tamayo Acosta, Secretario General de la Asociación de Teólogos y Teólogas Juan XXIII, no quiere entenderlo, que no traslade esa *sombra* suya a Juan Pablo II. Si Alfonso S. Palomares tampoco quiere entenderlo en la revista *Tiempo*, y si el eximio Haro Tecglen escribe que este Papa *no dice nada humanamente valioso*, o a Julia Otero, con su nuevo programa televisivo, se le puede dar la bienvenida al mundo del topicazo, la verdad es que hacen un triste y *sombrío* retrato de sí mismos.

■ *La Iglesia más conservadora quiere captar a los jóvenes*: Así titula José Manuel Vidal una información en *El Mundo*, en la que se lee: *éste es el objetivo de la misión extraordinaria en la Universidad de Madrid*. El objetivo de esa misión no es la captación de los jóvenes por parte de la Iglesia más conservadora. Es el anuncio de Jesucristo. Añade que *los protagonistas de esta misión van a ser los miembros de Comunidades Neocatecumenales, Legionarios de Cristo, Comunión y Liberación, Acción Católica, Verbum Dei, Misioneros Identes, Milicia de Santa María, Schönstatt y Prelatura del Opus Dei*. Se le olvidan a este *informador* unos cuantos más; en realidad todos, pues todos están invitados, y están los que han querido adherirse libremente. Aparte de que los *protagonistas* de la misión no son otros que los jóvenes universitarios. Para ser más exactos: Aquel que está presente en ellos. Muchos todavía no lo saben; otros, sin embargo, sí, porque han sido gozosamente cambiados por Él, y no pueden por menos que anunciarlo. Eso precisamente es la Misión.

Gonzalo de Berceo



TELEVISIÓN

El primer Papa televisivo

Una vez más, con ocasión de los programas especiales por el veinteaños aniversario de su pontificado, hemos visto a Juan Pablo II ante las pantallas de las televisiones, y una vez más hemos podido comprobar cómo rompe una contradicción que parecía insalvable: la contradicción, a primera vista, entre el mensaje cristiano y el medio de comunicación audiovisual, caracterizado el primero por la integridad y la consistencia, y el segundo por la simplificación, el efectismo, y la caducidad.

¿Es su secreto la espontaneidad? ¿Es –por el contrario– *telegénico* porque ha sido un buen actor? Nadie pone en duda la espontaneidad de sus gestos, de su mirada penetrante, de sus movimientos, de su libertad ante las previsiones del protocolo. Pero también es indudable que esa misma capacidad gestual es inseparable de esa facilidad que algunas personas tienen para la pantalla, siendo igual de evidente que, en este caso, no es lo mismo que lo que le ocurre al actor de moda de una serie televisiva. Él *da igual*

de bien ante las cámaras ahora envejecido y encorvado, que con la fortaleza de hace 20 años, al inicio de su pontificado.

El secreto más bien hay que buscarlo en su personalidad: Juan Pablo II no es un hombre de multitudes, sino de personas. Él siempre está entre personas, se dirige a personas, provoca la reacción y la respuesta de personas, y nunca de masas. Forma parte de su capacidad de espontánea concentración: mira a cada persona. Y es indiferente a otra mirada, como la mirada de las cámaras o de las televisiones, a las que nunca presta atención. El no se presta a la servidumbre de la imagen pública, y menos a la audiovisual. Él va a lo suyo, y la cámara le sigue. Para él es mejor así; para la cámara, mucho mejor todavía: actúa más libremente, y el teleespectador nota la diferencia. En un estudio realizado en EE.UU. sobre Juan Pablo II y la televisión, la primera conclusión fue ésta: *Juan Pablo II domina la televisión ignorándola*.

Manuel María Bru



Hoy, fiesta de san Antonio María Claret

El arzobispo misionero

Hoy, la Iglesia celebra la memoria de san Antonio María Claret, Fundador de los Misioneros del Corazón de María (claretianos). El santo catalán nació en Sallent (Vic) en 1807. Fue arzobispo de La Habana, confesor de Isabel II, además de gran predicador. Su actividad misionera y su fama de santidad le granjearon numerosos enemigos, sobre todo entre los anticlericales de la época: intentaron asesinarle en más de una ocasión, pasó por muchas tribulaciones, fue calumniado por la prensa de la época, y murió desterrado en Fontfroide (Francia), en 1870. He aquí algunos párrafos de su «Autobiografía», que san Antonio escribió por orden de su confesor pocos años antes de morir:



Catecismo de 1848, escrito por el entonces joven sacerdote

Cuando iba de viaje, con las gentes que se juntaban conmigo, les hablaba según la oportunidad que se presentaba. Si veía flores, les llamaba la atención y les decía que, así como las plantas producían flores tan hermosas y olorosas, nosotros habíamos de producir virtudes; por ejemplo, la rosa enseña la caridad, la azucena la pureza, la violeta la humildad, y así las demás. Hemos de ser, como dice el Apóstol: *Bonus odor sumus Christi Dei in omni loco* (Somos el buen olor de Cristo en todo lugar).

Al ver algún árbol con fruta, les hablaba de cómo nosotros hemos de dar fruto de buenas obras, o si no seríamos como aquellas dos higueras de que nos habla el Evangelio. Al pasar cerca de un río, les hablaba cómo el agua nos enseña que nosotros hemos de pensar que andamos a la eternidad. Al oír el canto de los pájaros, de una música, etc., les hablaba del cántico eterno y nuevo del cielo, y así de lo demás.

Con estas conversaciones familiares había observado que se hacía muchísimo bien, porque les pasaba lo que a aquellos dos que iban a Emaús; y además se evitan conversaciones inútiles y quizá murmuraciones...

En el día 15 de octubre de 1859, día de Santa Teresa, había de ser asesinado. El asesino entró en la iglesia de San



Retrato de Antonio María Claret, arzobispo de La Habana. Madrazo

José, de Madrid, calle de Alcalá, y para pasar el tiempo y con mala intención entró en la iglesia, y se convirtió por intercesión de san José, como el

Señor me lo dio a conocer. El asesino me vino a hablar y me dijo que era uno de las logias secretas, y mantenido por ellas, y que le había caído en

suerte tenerme que asesinar, y que si no me asesinaba dentro de cuarenta días, él sería asesinado, como él mismo había asesinado a otros que no habían cumplido; el que me había de asesinar lloró, me abrazó y me besó, y se fue a esconder para que no le mataran a él por no haber cumplido su encargo...

Sin mérito, sin talento, sin empeño de personas, el Señor me ha subido de lo más bajo de la plebe al puesto más encumbrado, al lado de los reyes de la tierra; y ahora, al lado del Rey del cielo... *Glorificate et portate Deum in corpore vestro* (Glorificad y llevad a Dios en vuestro cuerpo)...

El amor de Cristo nos estimula y apremia a correr y volar con las alas del santo celo. El verdadero amante ama a Dios y a su prójimo; el verdadero celador es el mismo amante, pero en grado superior, según los grados de amor; de modo que, cuanto más amor tiene, por tanto mayor celo es compelido. Y, si uno no tiene celo, es señal cierta que tiene apagado en su corazón el fuego del amor, la caridad. Aquel que tiene celo desea y procura, por todos los medios posibles, que Dios sea siempre más conocido, amado y servido en esta vida y en la otra, puesto que este sagrado amor no tiene ningún límite.

San Antonio María Claret